

# Las excavaciones de la Paeria, Lleida, los niveles augusteos y bajo-imperiales *La terra sigillata*<sup>(\*)</sup>

Se recogen los datos aportados por la *terra sigillata* hallada en las excavaciones arqueológicas de la Paeria, en el centro histórico de la ciudad de Lleida. La estratigrafía, con presencia de esta cerámica, informa de dos importantes momentos de la historia antigua de la ciudad: uno de fines de la República e inicios del principado de Augusto, y un segundo del Bajo Imperio. Al par de los datos que para la historia local representan, atendemos también a los problemas que plantean los productos cerámicos en sí, en especial las formas precoces y arcaicas de la *terra sigillata* itálica.

Palabras clave: *Ilerda*, arqueología urbana, tipología cerámica, comercio, república tardía, Augusto, Bajo Imperio.

El subsuelo de la Paeria de Lleida, edificio románico del s. XII y sede del Ayuntamiento de la ciudad, ha constituido y aún constituye un lugar privilegiado para la arqueología local: su situación en pleno corazón de la ciudad medieval junto a la ribera izquierda del Segre —el *Sicoris* de los latinos— y las posibilidades de su excavación sin las importantes trabas que suelen conllevar las intervenciones arqueológicas urbanas,

We show the facts brought by the *terra sigillata* found at the archaeological excavations carried out in the Paeria, in the historical centre of the city of Lleida. In the presence of this pottery, stratigraphy reports on two important moments in the Ancient history of the city, knowledge of which had been scarce: the first one at the end of the Republic and start of Augustus, and a second one of the Late Empire. Together with the information that it means for the local history, we also study the problems raised by the pottery products themselves, particularly the earliest and archaic forms of the Italic *terra sigillata*.

Key words: *Ilerda*, Urban Archaeology, *sigillata* pottery, Trade, Late Republic, Augustus, Late Empire.

explican que sea, junto con la colina de la Seu donde prevalecen además importantes razones monumentales añadidas a las patrimoniales, el lugar urbano que ha tenido un mayor número de campañas de investigación. Aunque el primer proyecto de este tipo data de los años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil, no fue hasta 1961 cuando tuvieron lugar los primeros trabajos, que se prolongaron hasta 1967, a

(\*) Este estudio se realizó en 1990, por lo que prevalece, en la *terra sigillata* itálica lisa, la clasificación de Goudineau (1968) complementada con la de Pucci (1985). Con posterioridad, la aparición del esperado *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confecto* (1990), vino a precisar muchas lagunas e incertidumbres que no solventaban las tipologías anteriores. Hemos intentado actualizar nuestro trabajo original teniendo a esta última en cuenta, pero es inevitable que gravite especialmente

sobre la de Goudineau, que durante más de veinte años se trataba de la más precisa en lo que a cronología se refiere y seguía siéndolo en el momento de nuestra redacción original. De igual modo, los paralelos que apuntamos en cada caso concreto adolecen en algún caso de la dependencia de la bibliografía que había aparecido hasta ese momento, aunque también hemos intentado incorporar la nueva que nos ha parecido más significativa.

cargo de miembros del Institut d'Estudis Ilerdencs. Tales trabajos afectaron a tres salas de los sótanos del edificio. De nuevo, en 1976, otra intervención más breve afectó a una nueva sala. A propuesta de la concejalía de Cultura, el entonces Estudi General, hoy Universitat de Lleida, comenzó sus intervenciones a fines de 1981, a las que siguieron campañas continuadas de excavaciones en varias salas, de 1982 a 1986, durando varios meses cada una de ellas. Se trató por tanto de un trabajo dilatado en el tiempo que, a la vez, afectó una considerable extensión del terreno. Como era previsible en un lugar ocupado ininterrumpidamente durante tantos siglos, la estratigrafía difería notablemente de una zona a otra, pero al menos en una de las salas se alcanzaron los niveles más profundos, ya estériles, que ofrecían por primera vez, en una secuencia coherente, niveles republicanos y antiguo-medio augusteos de la vieja *Ilerda*; sobre ello volveremos más adelante (vid. TARRAGÓ-DÍEZ CORONEL 1964; *id.*, 1981; JUNYENT-PÉREZ 1983a; *id.*, 1983b; *id.*, 1993; GALLART *et al.* 1985, 25-38).

Como era de esperar, el número de fragmentos cerámicos que se recogieron en tan amplio período de excavaciones fue considerable. Entre ellos los correspondientes a *terra sigillata* se encontraban bien representados, y en una sala, a la que antes aludimos y en cuya investigación intervinimos, aparecía estratificada en una secuencia de extraordinario interés, toda vez que comprendía los últimos decenios republicanos y los primeros de Augusto, previos al cambio de era. Allí se documentaban muestras de la presencia más antigua de estas producciones en la ciudad e, indirectamente, también en las comarcas extremo-occidentales de Cataluña. Por contra, no se dio con estratigrafías para etapas posteriores, si no es en la prolongación de la sala anterior, pero éstas eran tardías (s. iv-v). Ni en esta sala pues, ni tampoco en las restantes, se contó con estratos alto-imperiales que, por otra parte, aparecen bien representados en otros lugares del casco urbano.

Añadamos que en fecha reciente se produjo de nuevo otra intervención arqueológica, la última por el momento, que afectó a una nueva sala no investigada hasta entonces. Fue realizada por el Servei Municipal d'Arqueologia, creado no hace muchos años, y tuvo efecto a fines de 1997. Ésta dio con niveles estratigráficos de época de Tiberio en que se documentaron varios fragmentos de *terra sigillata* itálica (formas Goud. 15, 16, 18, 27 y 42; esta última determinante para dar una cronología). En ella se documentaron también un edificio flavio y un estrato posterior, de fines del siglo I de la era, con algún ejemplar hispánico (PAYÀ 1997). Desgraciadamente, a pesar de tan prometedora estratigrafía, no pudieron investigarse los niveles más profundos.

Tornemos a la *terra sigillata* recogida con anterioridad a esta última intervención. A pesar de proceder en su mayoría de estratos no homogéneos, hemos decidido tomar en consideración en nuestro estudio todos los fragmentos susceptibles de clasificación hallados en la Paeria, incluso los no estratificados procedentes de remociones o limpiezas, pero deteniéndonos con especial interés en los que sí que aparecían en horizontes cronológicos coherentes. Recalquemos que, junto a las producciones itálicas, gálicas e hispánicas, inclui-

mos también la denominada *terra sigillata* hispánica tardía, a pesar de que somos conscientes de lo quizás poco apropiado del término aunque sea de uso común, y de su diferencia con la *terra sigillata* hispánica característica de los siglos I, II y III. El motivo principal para ello lo constituye el que se tratan, aparte de las itálicas, de las únicas documentadas en estratigrafía.

En cuanto a las correspondientes a la última intervención, la de 1997, aún permanecen inéditas —bien que sepamos las formas representadas—, y por ello no aparecen recogidas en este catálogo general de todo el yacimiento.

Previamente, y a grandes rasgos, expondremos las características de los mencionados horizontes estratigráficos que afectan a la presencia de la *terra sigillata*.

## La sala II

La que denominamos sala II, de unos 15 m<sup>2</sup>, corresponde, en uno de sus lados largos, a la línea de cimentación del palacio de la Paeria, en la parte que se encuentra junto a la plaza del mismo nombre. Cuando comenzamos su excavación en 1982 ya se había rebajado en parte, destruyéndose, casi con toda probabilidad, niveles del Bajo Imperio similares a los que posteriormente documentaríamos en la prolongación de la misma sala, según se desprendía de algún material que aún restaba en ciertos sectores del irregular rebaje. Desde un principio se pudo comprobar que, en la Antigüedad, esta zona se encontraba más cercana al río que en nuestros días, cosa por lo demás ya sabida por noticias de época medieval y documentación

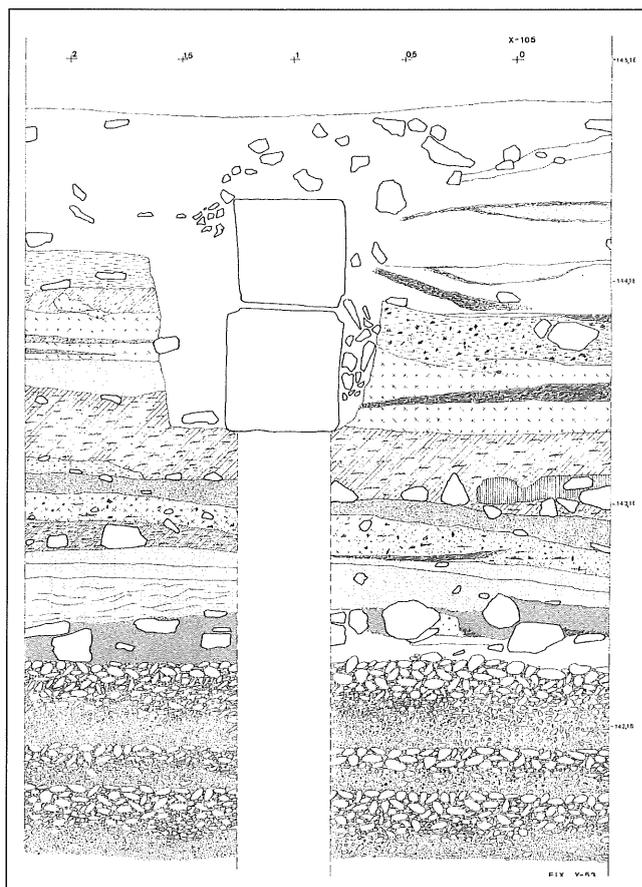


Fig. 1. Sección, en uno de los lados cortos, de la sala II.

específica posterior. En realidad las primeras obras serias para evitar las frecuentes inundaciones del Segre no tienen lugar hasta el siglo XVIII (la llamada Banqueta), época en que comienza a distanciarse su curso anterior. Ello significaba que lo que hoy es el solar de la Paeria se encontraba expuesto a las frecuentes avenidas del *Sicoris* (César en su *b.c.*, I 37-87, es bastante explícito en la descripción de una de ellas, previa a la llamada batalla de *Ilerda*), y así quedó bien patente en la estratigrafía, donde las capas de limo no son extrañas.

Tal constatación indicaba que nos encontrábamos en una zona marginal de la ciudad antigua —no se trataba por tanto de la ciudad romana del llano como quería la erudición local—, evidentemente poco apta para su utilización como *hàbitat*. Incluso en los niveles inferiores, las señales de la presencia del lecho del río en la propia sala a fines del siglo II o inicios del I, eran evidentes. Otro hecho que llamaba la atención es que los niveles romanos aparecían a más de 6 metros de profundidad con respecto al suelo actual, que también era el mismo que el medieval como demuestra la fachada románica del edificio municipal. Quiere decirse que los cambios producidos en la topografía de la zona entre la antigüedad y la edad media fueron muy notables, interesante cuestión en la que ya hemos incidido en varias ocasiones (PÉREZ ALMOGUERA 1991a, 38).

La principal sorpresa que deparó la sala fue la documentación de una potente estratigrafía que, desde las gravas estériles hasta el nivel en que se hallaba cuando comenzamos las obras, alcanzaba desde la primera mitad del s. I aC hasta poco antes del cambio de era, incluso es posible hasta escasos años tras éste (fig. 1). El interés, por lo tanto, del lugar era grande, pues, aunque de ubicación marginal, era la primera vez que contábamos con algo similar en la antigua *Ilerda*. Entre otras cosas, permitía seguir la evolución de las importaciones de barniz negro o paredes finas de esas fechas y, para lo que nos ocupa, las primeras muestras de la *terra sigillata* itálica llegadas a la ciudad, pues, aunque muy fragmentados y no poco rodados, los materiales eran abundantes.

Los únicos restos constructivos consistían en los de uno de los lados de un edificio rectangular orientado

E-O (fig. 2), construido al parecer antes del cambio de era (los materiales, escasos, de la estrecha zanja de cimentación, no permiten ser muy concretos, al par que ésta había desaparecido en buena parte como consecuencia de una riada). De este edificio sólo restan los cimientos y es posible que nunca llegara a finalizarse su construcción a causa de lo inconveniente del lugar, expuesto a las riadas que hemos mencionado. Tales cimientos son dignos de destacarse por estar constituidos por grandes bloques rectangulares de arenisca, alguno de los cuales sobrepasaba los 150 centímetros de largo y los 50 de alto, varios de ellos resquebrajados por la presión sobre un terreno débil. La línea se ve interrumpida por lo que se supone sería una puerta. La funcionalidad de esta edificación nos es desconocida y sólo se nos ocurre una posible relación con el curso fluvial, sin que podamos precisar más. En cualquier caso se trata de una construcción no ordinaria.

Se documentaron un total de catorce unidades estratigráficas. Las 14 y 13 corresponden a sendos niveles de gravas, señales del antiguo lecho del río, el primero de ellos estéril, pero no el segundo, que ya muestra la presencia de barniz negro y paredes finas forma Mayet III, de la primera mitad del s. I aC. Sobre éstas, la u.e. 12, de limo y arenas, sigue en una tónica similar a la anterior. Indiquemos la notable presencia de barniz negro, ahora en fase de estudio, pero del que ya se anticipó que se trataba sobre todo de materiales datables entre los años 100 y 50 aC (GALLART *et al.* 1985, 34). La u.e. 11 es la primera que muestra la presencia de *terra sigillata* itálica (formas Goud. 1, 2, 7/13 y 15), cuyas apariciones se fechan ente 40-20 aC. Si como es lógico suponer, hay que datar al menos un ejemplar con posterioridad al 20 aC, podremos convenir en la muy posible interrupción de una decena-veintena de años entre las unidades estratigráficas 12 y 11. En esta última, acompañan a la *terra sigillata* paredes finas formas Mayet I, II, III y XII-XIV.

En la unidad estratigráfica siguiente, la 10, el número de ejemplares y la variedad de los mismos aumenta: así aparecen representadas las formas Goud. 1, 2, 6, 7, 13, 15, 16 y 27, lo que nos proporciona una fecha, como la unidad estratigráfica anterior, posterior

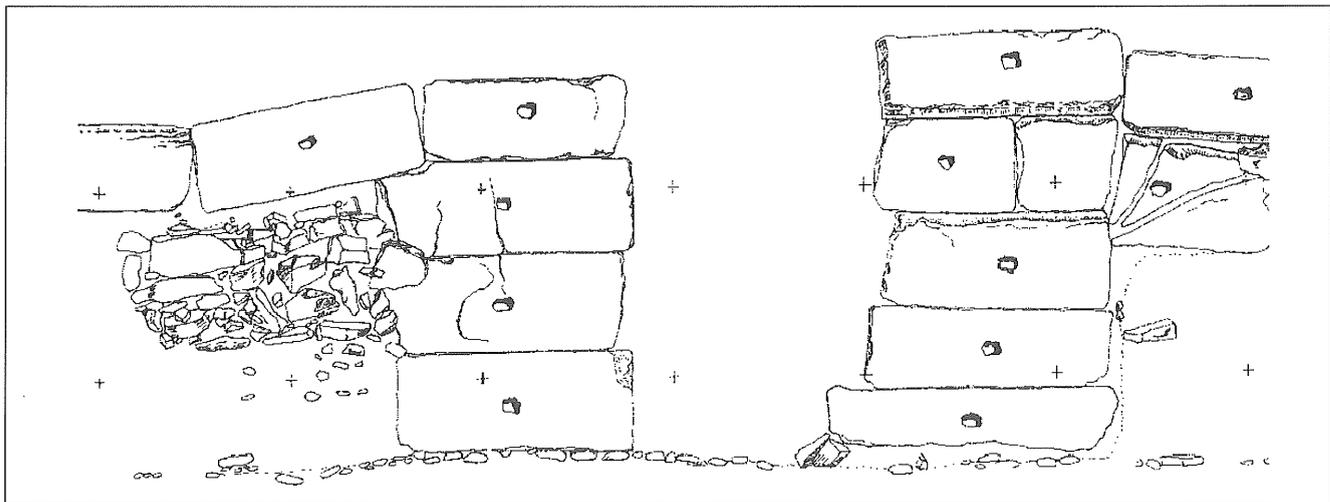


Fig. 2. Cimentación del edificio augusteo. Sección lado largo sala II.

al 20 aC, pero no hay ningún elemento que nos haga pensar en una fecha muy posterior. Por lo demás las paredes finas que las acompañan tampoco difieren de las anteriores (formas Mayet I, II, III, XII y XIV). La unidad estratigráfica siguiente, la 9, tampoco representa cambios, si no es la menor presencia de ejemplares —y formas— de *terra sigillata* (Goud. 1, 2, 7, 13 y 16); otro tanto ocurre con las paredes finas. La cronología, por tanto, en nada cambia con respecto a los niveles anteriores.

La unidad estratigráfica que le sigue, la 8, tiene el especial interés de estar constituida por la trinchera de fundamentación del edificio singular de grandes bloques, que cortaba en algunos momentos a las unidades estratigráficas 12, 11, 10, 9, 6 y 5. El problema es la escasez de materiales que presenta, lo que impide afinar en su cronología: tan sólo un fragmento de *terra sigillata* itálica, forma Goud. 13, nos hace pensar en una fecha posterior al 20 dC, sin que podamos precisar más. También, un único fragmento de paredes finas, forma Mayet XIV, nos parece certificar que el edificio es augusteo. Ante esta escasez de elementos objetivos de datación, sólo podemos referirnos a una fecha *post-quem*, entre poco después del 20 aC y el cambio de era.

La u.e. 7 se documenta sólo en una parte de la sala y corresponde a una de las frecuentes deposiciones de barro que indicaban una de tantas inundaciones. Aunque están presentes las formas Goud. 13, 16 o 43, de cronología similar a los anteriores, la mezcla con materiales posteriores hace que su interés disminuya (hay incluso *terra sigillata* sudgálica), lo que es extensivo a las siguientes unidades estratigráficas. En lo que respecta a lo que nos ocupa, en la u.e. 6, que se desarrollaba sobre los restos de la inundación, no se recogió ningún fragmento correspondiente a ejemplares itálicos. Sí ocurre en la 5 y la 4 (en muy escaso número y también mezclados con materiales posterior-

es al cambio de era). Tampoco la hay en los tres primeros (la 3, capa de cenizas separadas por gravilla, la 2, bolsada que afecta una pequeña zona, y la 1 con restos bajo-imperiales y quizás medievales).

## La prolongación de la sala II

En las campañas de 1983-1984, la extensión del área investigada hacia el lado oeste produjo la grata sorpresa del hallazgo de unos niveles de los siglos IV-V que, como hemos visto, no se conservaban en la sala II. Curiosamente, en contrapartida, en la prolongación no contamos con niveles tardo-republicanos ni augustales (por lo demás, tampoco alto-imperiales). Se trata de un reducido espacio de unos 10 m<sup>2</sup>. El carácter marginal del lugar vuelve a ponerse de manifiesto en el hecho de que, tras una notable capa de barro correspondiente a una importante inundación, se construyen un par de toscos muros adosados —y perpendiculares— a unos bloques del fallido edificio de época augustea que ya hemos visto en la sala II y que continúa desarrollándose aquí (fig. 3). Éstos delatan una ocupación episódica como corresponde a este inseguro lugar de la topografía urbana antigua.

Los pormenores de esta intervención ya los tratamos anteriormente (JUNYENT, PÉREZ 1992). Bástenos incidir en que los materiales eran abundantes y homogéneos y consistían esencialmente en cerámica fina de mesa, entre los cuales hay un buen conjunto de *terra sigillata* hispánica tardía junto a gris paleocristiana y Clara D. Ello en cinco horizontes estratigráficos (fig. 4): el primero formado por las unidades estratigráficas 6, 7 y 8, el segundo por las 9, 10, 11, 12, 13 y 22, el tercero por la 28, el cuarto por la 30, y el quinto por la 36. En el último, correspondiente a una capa de barro y limos que delatan una importante inundación, no se documentó ningún ejemplar de hispánica tardía.

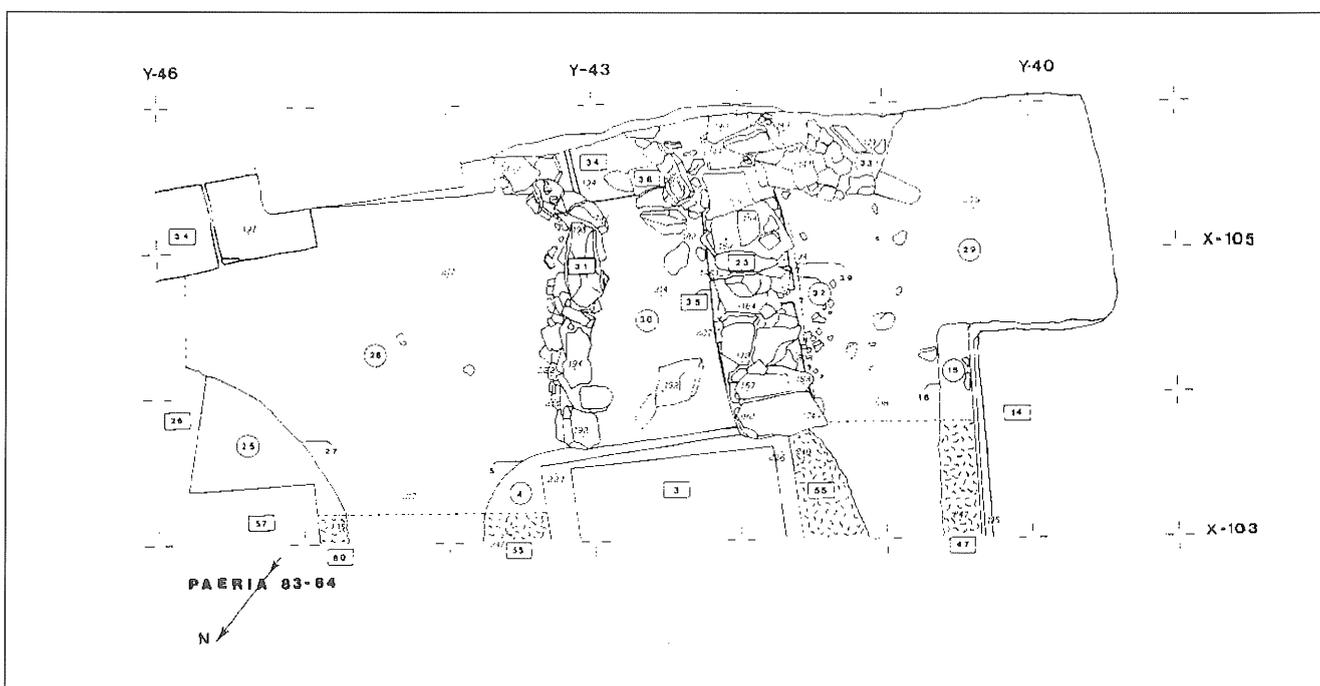


Fig. 3. Planta de las construcciones bajo-imperiales de la prolongación de la sala II.

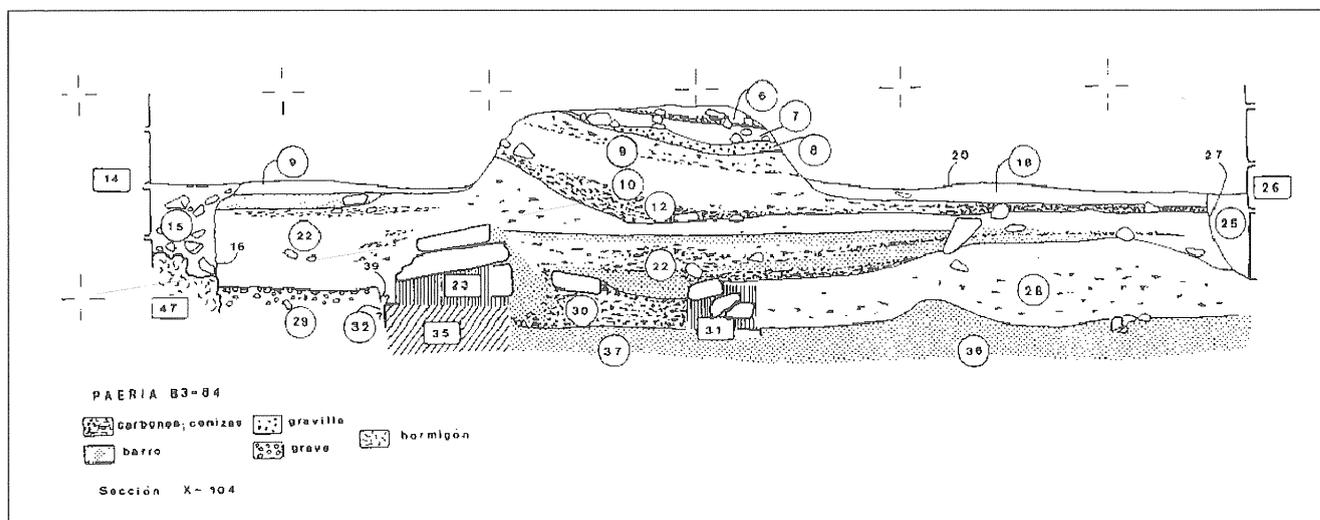


Fig. 4. Estratigrafía de la prolongación de la sala II.

### La terra sigillata

La representación más numerosa corresponde a la producción itálica, que supera ampliamente a la gálica y a la hispánica. Además es la única que, al menos en parte, aparece estratificada tal como hemos visto, en la sala II. El contraste de la Paeria con el yacimiento que ha proporcionado más *terra sigillata* en la ciudad, el del Antic Portal de Magdalena (desgraciadamente en horizontes estratigráficos de gran amplitud cronológica), es elocuente: en este último lugar el mayor número de fragmentos corresponde a la hispánica (8.746 en total), mientras la itálica y la gálica lo tienen parecido (1.381 y 1.600 respectivamente) (PÉREZ 1990). Además, allí las formas más antiguas de la producción itálica están ausentes.

Mientras no se publiquen los resultados más pormenorizados de las diversas intervenciones que con posterioridad a 1990 se han producido en el solar urbano de Lleida (no pocas precisamente; *vid.* hasta el momento PAYÀ *et al.* 1996), nuestra sala II sigue siendo el lugar más importante para el registro de las primeras importaciones llegadas a *Ilerda* de la *terra sigillata* itálica, y su estratigrafía nos permite la comparación con otros yacimientos exteriores susceptibles de ello, tanto de la costa como del interior, ayudando a completar el cuadro de comercialización hispana de estos productos cerámicos de Etruria (preferentemente) y el valle del Po.

La *terra sigillata* gálica e hispánica es francamente escasa y en ningún caso se localizó en estratigrafía, si no es como una intrusión o en estratos no coherentes. Su carácter residual es evidente. En buena parte, los fragmentos proceden de otras salas de los subterráneos de la Paeria.

En la misma sala II, en una prolongación de la misma, por aparecer también estratificada y por su número, merece destacarse, como hemos expresado, la *terra sigillata* hispánica tardía, ya estudiada con anterioridad por nosotros (JUNYENT-PÉREZ 1992), pero que incluimos aquí de nuevo. Desgraciadamente, los niveles en que aparece estratificada no presentan la precisión cronológica de los correspondientes a las etapas republicanas y augustea.

### Terra sigillata itálica (figs. 5 a 12)

Son en total noventa y ocho los fragmentos atribuibles a la misma, la mayoría, como es normal, correspondientes a formas lisas. Por las características de pasta y barniz casi todas parecen proceder de talleres aretinos, salvo unas pocas que apuntan al valle del Po. Varios fragmentos, breves y rodados, no permiten ser tajantes en cuanto a su posible origen. Es de destacar, por otra parte, el escaso número de marcas representado.

En lo que se refiere a su documentación estratigráfica —todos los fragmentos en la sala II como hemos insistido—, está ausente en los tres estratos más profundos, fechables en el siglo I aC (el estudio en curso del barniz negro ayudará a precisar más la cronología). La u.e. 11 es fundamental por cuanto representa la más temprana documentación en *Ilerda* de *terra sigillata*, y esta aparición es en cierto modo notable por cuanto irrumpe con fuerza, siempre sin perder de vista la limitada extensión del área que forma la sala. En total son siete los fragmentos a ésta pertenecientes: los números 5, 41, 53, 57, 77, 80 y 94.

Los números 1 a 4 corresponden a piezas decoradas, dos de ellos pertenecientes casi con seguridad a la misma (núm. 1), aunque proceden de distintas campañas. Los otros tres son de muy reducido tamaño. La desproporción numérica de las formas decoradas con respecto a las lisas es similar a la que se da en el Antic Portal de Magdalena y a la certificada en otras localidades (PÉREZ 1990, 15). En el último yacimiento nos referíamos a la presencia con seguridad de sólo dos oficinas: *P. Cornelius* y *M. Perennius*, aunque indicamos la posibilidad también de *Rasinius*. A éste le adscribimos un *skyphos*, Hamnle IX o Grag. IX, casi completo, procedente del Tossal de l'Àliga, en la cercana localidad de Les Borges Blanques (Garrigues) (PÉREZ 1991b, 11, 16). Este panorama parece confirmar lo comprobado en su día por Ch. Goudineau para Bolsena, donde sólo dos oficinas, las de *Perennius* y *Rasinius*, proveían de piezas decoradas a la localidad frente al buen número que lo hacían de formas lisas (GOUDINEAU 1968b, 185-186). En nuestro caso, los pocos fragmentos, a pesar de su reducido tamaño,

parecen poder atribuirse a *M. Perennius*, sin que podamos asegurarlo contundentemente, pues ciertamente *P. Cornelius* muestra estrecha relación en cuanto a motivos decorativos con la fase *bargathea* del primero, e incluso con los talleres de *Rasinius* y *Annius* (STENICO 1959, 855). El problema lo trataremos más pormenorizado al ocuparnos de cada pieza en concreto. En cualquier caso recordemos que la abundancia en *Hispania* de las producciones decoradas de *M. Perennius* es manifiesta (bien representada, por ejemplo, en su fase *bargathea*, en *Valentia*, *Ilici* o *Saguntum*; MONTESINOS 1991, 204).

Tan sólo la núm. 1 se documenta en estratigrafía (el fragmento más pequeño, el otro procede de las excavaciones de 1961), en concreto en la u.e. 9 de la sala II, y aparecía acompañada de las lisas Goud. 1, 2, 7, 13 y 16. Es decir, que las piezas más recientes que la acompañan se generalizan a partir del 15-10 aC. En torno pues, o poco antes del cambio de era, habría que fechar por ello nuestra pieza, pero no conviene olvidar que al tratarse de producciones muy apreciadas su uso se dilata en el tiempo, como prueba la estratigrafía de no pocos yacimientos.

Refiriéndonos a las formas lisas, el plato Goud. 1 y su correspondiente copa Goud. 2 (*Conspectus* 1 y 7, respectivamente), las más antiguas de las formas arcaicas, aparecen bien representadas (trece fragmentos correspondientes a otros tantos ejemplares). El hecho no es sorprendente, pues en otros yacimientos no costeros, como por ejemplo *Caesaraugusta* o *Ruscino* —éste en realidad cercano al Mediterráneo—, aparecen en número apreciable (BELTRÁN LLORIS 1979; FICHES-GENTY 1980, 273, fig. 6). Para ellas se propone una fecha de aparición en torno al 40 aC, e incluso antes, aun cuando tienen una cierta perduración como parece deducirse de su presencia en unidades estratigráficas posteriores a la 11.

A la forma Goud. 1 (*Conspectus* 1.1) se adscriben los núms. 5 al 11. Probablemente también, en razón del ángulo entre pared y fondo, lo sea también el número 12, aparecido en la trinchera de fundamentación del edificio augusteo. En la más antigua unidad estratigráfica que registra la presencia de *terra sigillata*, la 11, se localizó la número 5; en la u.e. 10 la núm. 6, y en la 5 (la primera u.e. cortada por la citada trinchera) la núm. 7.

A la copa Goud. 2 (Pucci XV; *Conspectus* 7.2), pertenecen los núms. 13 y 14, el primero de ellos procedente de la u.e. 10. Especial interés merecen los núms. 15 y 16, de delgadas paredes. El primero de ellos presenta un perfil asimilable sin dificultades a la forma Goud. 2. El segundo plantea el problema de la pared bifacetada, algo no característico de la forma, lo que hace su adscripción dudosa (no obstante, ranuras internas se documentan en la *Conspectus* 7.1.4). Por lo demás, ambos proceden de la u.e. 11, lo que sugiere que se trata de piezas antiguas, cosa que por otra parte también parece corroborar la simplicidad de sus líneas. A la misma unidad estratigráfica pertenece también la pieza núm. 17, de la que se conserva sólo un pequeño fragmento, insuficiente como para asignarlo a las formas Goud. 1 o 2 a las que parece poder adscribirse.

Para los platos Goud. 6 (*Conspectus* 10.1) y su evolución Goud. 12, 15 y 17, y para sus correspondientes copas o cuencos Goud. 7 (*Conspectus* 13.1) y sus

evoluciones Goud. 13, 16, 18 y 24, se nos planteó en su día el problema de la falta de repertorios suficientes para su comparación y consecuente atribución afinada. Ello era de lamentar porque en no pocas ocasiones, o sólo en una determinada proporción del total, nos encontrábamos ante piezas «ortodoxas» (si es que podemos referirnos a tales), en cuanto se adaptaban plenamente a las características definitorias de las formas que proponía Ch. Goudineau. En lo que respecta a los materiales de la Paeria ello es especialmente válido más para las copas que para los platos, quizás consecuencia de la mayor presencia de las primeras con respecto a las segundas. A pesar de la ausencia de repertorios, observamos que los problemas de atribución con que nos encontrábamos no eran exclusivos nuestros. Así, por ejemplo, el caso de la publicación de las campañas de la primera mitad de la década de los setenta en Luni, localidad cercana a los centros de producción, era elocuente: clasificaciones como forma Goud. 7/13, 12/17 o 13/18 no son raras (FROVA 1977). Sin duda en nuestro caso sería también correcto hacerlo, máxime cuando unas u otras formas conviven cronológicamente, aunque unas aparezcan antes que otras. En cualquier caso, en el inventario pormenorizaremos más los problemas que las piezas individualmente nos planteaban. Añadamos que la clasificación de Pucci (PUCCI 1985), pese a presentar más variantes para cada forma, tampoco era suficiente para solucionar la mayor parte de las dudas, quizás porque las variantes se realizaban a través de piezas publicadas y, decíamos, éstas son pocas en relación con el muy amplio número de yacimientos investigados que aún esperan su difusión.

Una mayor clarificación supuso la publicación en 1990 —con posterioridad a nuestro estudio original— de la nueva tipología de *Conspectus* (ETTLINGER *et al.* 1990): así la Goud. 6 correspondería a la 10.1, confirmando las fechas que había propuesto Ch. Goudineau a través de Bolsena; la *Conspectus* 13 equivaldría a la Goud. 7a. La Goud. 17 sería la *Conspectus* 12.3 (la 12, en su variante 5 incluye también a la Goud. 23). Finalmente las Goud. 18 y 24 corresponden a una misma de *Conspectus*, la 14 (en sus variantes 1.2 y 2). No obstante, aún determinadas piezas siguen planteándonos dudas de adscripción, si bien lo importante es la cronología de las que nos aparecen estratificadas y, sean una u otra las formas posibles, en todos los casos en que sucede ésta no varía sustancialmente.

La forma Goud. 6, Pucci VII o *Conspectus* 10 (en su variante 10.1 en nuestro caso), aparece representada por tres fragmentos: los núms. 18, 19 y 20. Tan sólo el segundo procede de una unidad estratigráfica homogénea, la 10, que es la inmediata a la primera en que se documenta *terra sigillata*. Dado que la fecha propuesta por Ch. Goudineau para la aparición de la forma es entre el 30 y el 15 aC, la convivencia en un mismo estrato con ejemplares Goud. 1 y 2 es coherente, aunque sin embargo la paralela presencia de una Goud. 27, que en principio se fechó en torno al 10 aC, significaría retrasar su cronología; la rectificación reciente haciendo a la última más antigua de lo supuesto (forma *Conspectus* 22.1-3), viene a certificar la cronología de la unidad estratigráfica a mediados del principado de Augusto. Hay que señalar que ciertas características del fragmento núm. 20 pudieran acercarlo a

modelos precoces derivados de esta forma arcaica aun cuando hemos optado por la Goud. 6. También el núm. 21 pudiera corresponder a la copa Goud. 7, la correspondiente al plato Goud. 6, lo que en realidad no podemos dilucidar por cuanto se conserva un fragmento excesivamente pequeño como para tomar una u otra opción que vendría determinada por el diámetro de boca y por la orientación de la pared.

De la copa Goud. 7 o *Conspectus* 13 contamos con cinco ejemplares, que pudieran ser más como veremos al tratar de la forma Goud. 13: los núms. 22 a 26. La cronología es la misma que para la Goud. 6. El núm. 24, se corresponde, por la forma de la pared, más con la *Conspectus* 14.2-3 que con la 13, pero el borde se relaciona más claramente con la primera. Por otra parte el perfil de los núms. 22 y 23 cuadran mejor con el del plato *Conspectus* 5.1.1. Los núms. 22 y 23 aparecen estratificados (unidades estratigráficas 9 y 10 respectivamente). Los núms. 22 y 25 se avienen con la Pucci XVI, 4, que, por un ejemplar de Magdalensberg bien estratificado, se fecha entre el 15 y 10 aC, bien que aparezca antes (PUCCI 1985, 387). Quizás Goud. 7 (*Conspectus* 13.3.1), o en todo caso creemos que en la línea Goud. 7/13/16, es la pieza núm. 27, procedente de antiguas excavaciones, que presenta una marca incompleta, ...SES (de A. *Sextius*, de Arezzo; CVArr. 1796).

El núm. 28 propusimos la posibilidad de adscribirlo a la Goud. 10, mejor que a otras posibles, con lo que sería una forma precoz. El problema es que se trataba de una forma poco frecuente en Bolsena, si bien se suponía una fecha de aparición entre 30 y 20 aC. (GOUDINEAU 1968 a, 287), aun cuando Pucci (forma XXXIV, 1) consideró que algunas producciones podían ser más tardías. También sugiere la Goud. 35, el perfil se parece aun cuando nuestro ejemplar carece de las ranuras decorativas de la pared externa que ésta presenta. Se trataría, si así fuera, de una forma ya clásica, cuya aparición tiene lugar en torno al 10 aC. Tras la publicación de *Conspectus*, no parece posible adscribirla a las formas anteriormente indicadas, no se adapta bien a ninguno de los ejemplos reproducidos. La incluimos aquí en atención a lo ligeramente saliente del labio, como en las formas de las que acabamos de tratar.

Los núms. 29 a 33 corresponden al plato Goud. 12 (Pucci XI y XII), aunque resulta evidente su similitud con la Goud. 6, de la que derivan. Como ocurría con la última, los modelos que podríamos considerar heterodoxos son prácticamente todos. Para el núm. 29 no conocemos ningún paralelo concreto. El núm. 30 tiene ciertas características que lo acercan, más que otros, a la Goud. 6. La núm. 31, por el contrario, presenta características que la asemejan a la Goud. 15 que a su vez deriva de la Goud. 12. El mismo caso es el del núm. 32. Finalmente el núm. 33 tampoco es estrictamente ortodoxo. Sólo el núm. 29 aparece en estratigrafía (u.e. 4), pero en un horizonte en que se documentan piezas con cronología posterior. Según Goudineau la aparición de la forma tendría lugar entre 25 y 20 aC. Los problemas de adscripción que se plantearon en su momento pueden matizarse tras la aparición de *Conspectus*: así los núms. 29, 30 y 31, parecen avenirse mejor con la *Conspectus* 10 (variantes 1 y 3) que es la equivalente a la Goud. 6. La núm. 32 sería la *Conspectus* 12.1 = Goud. 15. Finalmente la núm. 33

sería la *Conspectus* 2.2.1 = Goud. 12. En cualquier caso, dada la ubicación de nuestra única pieza estratificada, los problemas cronológicos que la adscripción a una u otra forma conllevaría no nos afectan.

La copa Goud. 13 (Pucci XX; *Conspectus* 14.1) es la forma más frecuente en este yacimiento con catorce fragmentos: los núms. 34 a 47. Sin embargo la mayoría presentan características que, de utilizar un sistema de clasificación similar al de Luni, habríamos de hacerlo como Goud. 7/13, e incluso una, la núm. 46, como Goud. 13/16. En lo concerniente a la clasificación de *Conspectus*, la mayor o menor inclinación del labio es la que motiva la división entre las formas 13 y 14; así, parecen situarse más en la primera nuestros núms. 36 a 39, y, con menos seguridad, la 41 a 44, con lo que se asimilarían a la Goud. 7 y no a la 13. A la *Conspectus* 14 (que corresponde a las Goud. 13, 16 y 18), corresponderían nuestros núms. 34, 40 (con alguna duda), 46 y 47. Como observamos anteriormente, las dudas entre las Goud. 7 y la 13 subsisten. A señalar la delgadez de la núm. 47. En estratigrafía fiable contamos con un fragmento en la u.e. 11, dos en la u.e. 10, otro en la siguiente, un quinto en la trinchera de fundamentación del edificio de grandes bloques (u.e. 8), otro en la 7, y un último por encima de la línea de bloques del edificio citado. La forma Goud. 13 aparece en torno al 20 aC, si bien Pucci especifica que se difunde a partir de 15-10 aC (PUCCI 1985, 389), pero como quiera que, tras la aparición de *Conspectus*, parece procedente adscribir buena parte de nuestros ejemplares a la forma 13 (Goud. 7), entre ellas las aparecidas en estratigrafía, podemos situar a ésta en una decena de años antes de la fecha propuesta por Ch. Goudineau para su forma 13.

La forma Goud. 14 plantea también problemas, derivados de la escasa presencia de la misma en Bolsena (GOUDINEAU 1968a, 289). Sin embargo no es rara en nuestros yacimientos (por ejemplo tres fragmentos en el nivel augusteo de la casa-palacio de los Pardo de Zaragoza; BELTRAN LLORIS 1979), pero en lo que respecta a *Ilerda*, no aparece en el Antic Portal de Magdalena ni tampoco en la Paeria con seguridad, aunque hay alguna susceptible de adscripción, como la núm. 50 o la núm. 53, que hemos considerado Goud. 15, pero que en razón del breve fragmento conservado cabría también identificarse con la 14b.

Los núms. 48 a 53 corresponden a la Goud. 15 (Haltern 1a; Pucci VIII; *Conspectus* 11 y 12.1). Los tres primeros, asimilables a la *Conspectus* 12, presentan la pared muy delgada, lo que pudiera hacer suponer que se trataba de copas Goud. 16. Sin embargo, el primero por el diámetro, el siguiente por su orientación y el tercero por ambos, nos muestran que se trata de platos. La aparición propuesta para esta forma es entre 20 y 10 aC. La núm. 53 (*Conspectus* 12.1.1 o 1.3) aparece en la unidad estratégica de más antigua presencia de *terra sigillata* en el yacimiento, la 11, mientras la núm. 50 lo hace en la siguiente. Son los dos únicos fragmentos estratificados. Se trata del más antiguo de los platos documentados en el Antic Portal de Magdalena (PÉREZ 1990, 22, núms. 55-58), y muy frecuente en diversos yacimientos, como *Pollentia* (ETTLINGER 1983, 96-97, núms. 40-45, pl. 2).

De la copa correspondiente al plato anterior, la Goud. 16 (Pucci XX; *Conspectus* 14), contamos con

cuatro ejemplares (núms. 54 a 57), aunque para algunos no sería incorrecto referirse a la Goud. 13/16, 16/18 e incluso 24. A destacar la originalidad de las tres últimas piezas que presentan bordes poco frecuentes. La núm. 54 aparece en la unidad estratigráfica inmediata a la de la primera presencia de *sigillata* (la 10). Esta forma aparece entre el 20 y el 10 aC, es decir en fechas no lejanas a las otras formas presentes en la misma unidad estratigráfica que hemos visto hasta ahora. La núm. 55, por la orientación, es posible que sea el plato Goud. 15 en vez de la copa Goud. 16; aparece en la u.e. 9, y la núm. 56 en la u.e. 7. Como la forma anterior, está bien representada en el Antic Portal de Magdalena y en la plaza de Sant Joan (PÉREZ 1990, 23, núms. 67-85, fig. 8; JUNYENT-PÉREZ 1994, 190).

Al plato Goud. 17, Pucci VIII o *Conspectus* 12.3 y 4, corresponden nuestros núms. 58, 59 y 60, ninguno de ellos documentado en estratigrafía. De hecho alguno (núm. 60) participa de características de la Goud. 12, de la que la 17 representa una evolución, si bien la ranura superior y la oquedad que le sigue en el interior hace que nos decidamos por la primera propuesta. Los otros dos fragmentos son más ortodoxos, dentro de la complejidad que cada forma comporta. Su fecha de aparición propuesta es en torno al 12 aC. Se trata de una de las formas mejor representadas en el Antic Portal de Magdalena (diecinueve individuos; PÉREZ 1990, 23), como lo es también en la zona levantina (en *Saguntum* en especial; MONTESINOS 1991, 25) y en la Bética (sesenta individuos en *Belo*, lo que es de señalar dada la divergencia existente entre la producción itálica documentada en esa localidad y en *Ilerda*; BOURGEOIS-MAYET 1991, 16, 21, núms. 40-99, pl. I). Contrasta con ello su escasez en *Iluro* (en concreto Can Xammar, Mataró; CLARIANA-PERA 1992, 49).

La forma Goud. 22 (última de las precoces), Pucci XLI o *Conspectus* 50.3.1, está representada con seguridad por un ejemplar (núm. 61), pero hay otro probable del que sólo se conserva un pequeño fragmento (núm. 62). Ambos, que nos recuerdan las conocidas producciones de Aco, proceden de intervenciones previas a nuestra excavación y no hay datos sobre su contexto, si bien podemos admitir que no se encontrarían en un horizonte homogéneo en lo que a cronología se refiere. Varios ejemplares similares se documentaron en *Luna* (FROVA 1977, 127, tav. 104). Una pieza igual a nuestro núm. 61 se localizó en el Antic Portal de Magdalena (PÉREZ 1990, 24). Se fecha en época de Augusto o Tiberio.

En principio el núm. 63 lo consideramos una posible forma Haltern 13 (si careciera de asas) o bien 14 (si las tuviera), pero la *Conspectus* 38 que corresponde a las anteriores, muestra ciertas diferencias que nos mueven a dudar. Presenta un perfil igual a un fragmento del Antic Portal de Magdalena (PÉREZ 1990, 32, núm. 219, fig. 15). La fecha que proponíamos, si se tratara de una de las formas de Haltern citadas, sería entre el 15 aC y el cambio de era. El fragmento aparece estratificado, en concreto en la u.e. 5, es decir, en una no homogénea.

La Goud. 24, que aparece hacia 12-10 aC —ya dentro de las formas clásicas—, y que corresponde a la Pucci XXI 3 y a la *Conspectus* 14.2, se encuentra representada por un solo fragmento, el núm. 64.

Del plato Goud. 26 o Pucci X, de cronología similar a la anterior (aparición hacia 10-9 aC), contamos con cuatro ejemplares, sólo uno de ellos en estratigrafía si bien en un nivel donde aparece mezclado con materiales bajo-imperiales: núms. 65 a 68. Se trata de una de las formas mejor representadas en el Antic Portal de Magdalena (PÉREZ 1990, 25-26, núms. 105-126). La Goud. 26 se corresponde, en la tipología de *Conspectus*, a la 18.3, pero nuestros ejemplares se avienen mejor con la variante 18.2 que se asimila a la Goud. 36a; a ella habría en realidad que adscribirlos. La cronología, pues, habría quizás que retrasarla hasta poco después del cambio de era.

De la copa Goud. 27, Ritt. 5 o *Conspectus* 22.1, hay dos fragmentos, los núms. 69 y 70, y ambos aparecen estratificados. Concretamente el núm. 69 lo hace en la u.e. 10, la inmediatamente posterior al más antiguo de presencia de *terra sigillata*. De ser cierta la cronología propuesta por Goudineau sería inmediatamente anterior, aunque poco, al cambio de era. Se trataría del único elemento que obligaría a retrasar la cronología de la unidad estratigráfica, lo que no parece probable. Sin embargo, como hemos visto, en *Conspectus* se propone su aparición en la segunda década aC, si bien su perduración en varios decenios es cierta. Así pues, su presencia en la citada unidad estratigráfica es perfectamente coherente, pudiendo datarse ésta en torno al 20 aC sin problemas. El núm. 70 aparece en una unidad estratigráfica más moderna que presenta intrusiones bajo-imperiales. Por lo demás, se trata de la forma más representada en el Antic Portal de Magdalena (sesenta y nueve ejemplares; PÉREZ 1990, 127-158), y en Lleida, se documenta además en la plaza de Sant Joan (JUNYENT-PÉREZ 1994, 191).

El núm. 71 corresponde al único ejemplar de la Paeria de la forma Goud. 29. Sería la Pucci XXII y la *Conspectus* 15.1. Se asimilaría al servicio III de Haltern y se fecharía en torno al cambio de era (entre el 5 aC y el 3 dC). No se encontraba estratificada, y se trata de una forma poco representada en *Ilerda* (JUNYENT-PÉREZ 1994, 193; PÉREZ 1990, 28, núm. 162).

El único, y pequeño, fragmento asimilable a la forma Goud. 39 o *Conspectus* 20.5, es el núm. 72. Procede de un estrato bajo-imperial donde aparece con otras piezas más antiguas como elemento residual. Aunque por tanto su valor cronológico carece de interés para nosotros, es una forma que aparece con posterioridad al 15 dC. Abunda en el Antic Portal de Magdalena y también está presente en la plaza de Sant Joan (PÉREZ 1990, 177-197; JUNYENT-PÉREZ 1994, 193).

De la Goud. 42 o *Conspectus* 37.4, sólo contamos con un borde, el núm. 73, procedente también de niveles donde los materiales más recientes corresponden al Bajo Imperio. Su interés en nuestro caso no va más allá del de mostrarnos como aún en época tiberiana se reciben en *Ilerda* importaciones itálicas, cosa por lo demás ya comprobada en el Antic Portal de Magdalena, cuya excavación proporcionó cuatro ejemplares de esta forma (PÉREZ 1990, 32, núms. 213-216, fig. 15).

A la Goud. 43 o *Conspectus* 3.2, adscribimos las piezas núm. 74 y 75. La primera presenta el perfil característico de la gálica Drag. 18, pero en atención a la pasta y el barniz la consideramos una producción itálica. De igual perfil la hay también en el Antic Portal

de Magdalena (PÉREZ 1990, 49, núm. 217, fig. 15), y dada su fecha de aparición (20-25 dC) y sus afinidades con las producciones del sur de la Galia, debe de tratarse de uno de los últimos productos itálicos importados en *Ilerda*. Procede de la u.e. 7, que corresponde a una inundación, donde aparece mezclado con productos gálicos. El núm. 75, no hallado en estratigrafía, tampoco es una pieza ortodoxa, pero se adapta a la Goud. 43 mejor que a otra.

La núm. 76 es una pieza interesante. Aparece en la u.e. 11, lo que en principio sugiere que ha de tratarse de una pieza arcaica, precoz o de las primeras clásicas. No se aviene bien con ningún prototipo de la clasificación de Goudineau, si bien el pie la acerca mejor que a ninguna otra a la forma 22, caracterizada por su altura inferior al diámetro (BEMONT 1976, 220-224). Sería la Pucci XLI y la *Conspectus* 50, con características de las variantes 3 y 4. Es una píxide cuya fecha de aparición, hacia 30 aC, conviene bien con la cronología general de la unidad estratigráfica. El problema es que nuestra pieza presenta unas molduras decorativas en la pared externa y los modelos que conocemos de esta forma son lisos. Cabe también la posibilidad de que nos encontremos ante un fragmento de tintero *Conspectus* 51.1, seguramente de producción padana, en fabricación desde época de Augusto a los Flavios.

La núm. 77 procede de la primera unidad estratigráfica, la 11, que registra la presencia de *terra sigillata*. Los problemas que plantea son en parte derivados de lo pequeño del fragmento y también de la orientación de la pared. En cualquier caso, remitimos al posterior inventario, pero su posición estratigráfica nos sugiere su antigüedad: es posible asimilarla a la Goud. 12 o 14 y *Conspectus* 5.2.

Similares problemas en cuanto a su adscripción nos plantea el pequeño fragmento núm. 78, procedente de la unidad estratigráfica sobre la hilada de bloques del edificio augusteo. Aunque no con los argumentos del caso anterior (esta unidad estratigráfica no es tan antigua), tampoco creemos que se trate de una pieza tardía. ¿Estaría en la línea de evolución de las formas 5, 13, 16 y 18 de Goudineau? Parece avenirse bien con la *Conspectus* 8.2 o 3.

Lo poco conservado de la núm. 79 tampoco nos permite una clasificación mínimamente fiable: son varias las posibilidades. No apareció en estratigrafía.

A la u.e. 11 pertenece también el fragmento con inicio de cartela núm. 80. Junto a la sala II, pero no en estratigrafía (se localizó en la zona de comunicación entre esta sala y la III), se documentó el núm. 81, que presenta una marca de la que no conocemos paralelos (PÉREZ 1983-1984), pero que quizás se trate de una más de las múltiples variantes de *Ateius* hasta el momento no registrada.

Al primer estadio de la evolución de los pies no gruesos de platos y copas propuesto por Goudineau (GOUDINEAU 1968a, 239-240), se adscriben casi todos los conservados: los núms. 82 a 92. Se trata de la B 2 de *Conspectus*. Concretamente los núms. 82 y 83 (*Conspectus* B 2.1) corresponderían, por el resalte interior claramente perceptible sobre todo en el primero, a los tipos más antiguos de este primer grupo. El núm. 83 presenta marca (AVI) del taller de *Avillius* o de *A. Vi(bi?)*, ambos de Arezzo (CVArr. 226, 2321)

y no documentados hasta ahora en *Ilerda*. En la sala II se encuentran estratificados los núms. 84 (u.e. 10; por cierto esta pieza presenta restos de la cartela donde iba la marca), 85 (unidad estratigráfica correspondiente a la trinchera de fundamentación del edificio augusteo), 86 (u.e. 9), y 87 (u.e. 10). El núm. 88 presenta marca en cartela rectangular: *ATEI*, otra más del ampliamente documentado taller de *Ateius* (CVArr. 144). El núm. 91 tiene la singularidad de mostrar decorada con incisiones la parte inferior del fondo.

El fragmento núm. 93 parece pertenecer a una etapa intermedia entre el primero y el segundo estadio de evolución de los pies: la forma de éste tiende al triángulo y sus líneas son más rectas, pero no es delgado como los prototipos a que se refiere Goudineau, asemejándose más en este sentido a los del estadio primero. A señalar la ranura externa en el pie y el pequeño escalón en el fondo inferior que después será tan característico de las producciones hispánicas.

De forma clara asimilable al segundo estadio sólo contamos con la pieza núm. 94, no localizada en estratigrafía. En cuanto al tercer y último estadio, no se documenta ningún ejemplar, lo que no hace sino fortificar la cronología que nos proporcionaban los fragmentos clasificables que anteriormente hemos visto.

También los tres fragmentos de pie correspondientes a grandes platos (núms. 95, 96 y 97), corresponden a los prototipos antiguos (GOUDINEAU 1968a, 242-244), que no son sino los *Conspectus* B 1.1 y 1.2. En el núm. 97 ya ha desaparecido del todo el burlete, aun cuando sigue tratándose de una forma antigua. El núm. 95 procede de la fosa de cimentación del edificio augusteo (u.e. 8); es evidentemente de época de Augusto, anterior a la era (*Conspectus* B 1.2). El núm. 98 no conserva el pie y nada podemos añadir.

Como acabamos de ver, la *terra sigillata* itálica aparece, pues, bien representada, y una buena parte —un número suficientemente representativo— lo hace en estratigrafía, lo que aumenta su interés al tratarse de unas producciones con cronología muy precisa. Recapitulemos que en la u.e. 11, la primera en que se documenta, están presentes las Goud. 1, 2, 13 y 15. Las dos primeras aparecen en torno al 40 aC y las segundas unos veinte años después, lo que significa que el estrato es posterior a 20 aC, quizás no mucho. En la unidad estratigráfica siguiente, la 10, hay más variedad de formas: las Goud. 6, 7, 16 y 27. En principio pudiera pensarse, por la presencia de la última, que habría que situar este horizonte una decena de años con posterioridad al anterior, pero, ya hemos visto, la cronología propuesta por *Conspectus* hace que una fecha aproximada al mismo sea oportuna. La u.e. 9 documenta las mismas formas lisas que las anteriores (Goud. 1, 2, 7, 13 y 16), pero también un fragmento decorado que pudiera fecharse incluso con posterioridad al cambio de era, si bien con anterioridad al 15 dC. Se trata de una aparente discordancia que quizás necesitaría una más precisa datación. ¿Sería correcto datarla en fechas similares a las lisas? Recalquemos que el fragmento es pequeño. La u.e. 8 corresponde a la trinchera de fundamentación del edificio de grandes bloques, y sólo registra un fragmento de Goud.

13, lo que significa que la construcción tampoco difiere de las fechas de las unidades estratigráficas anteriores: es posterior al 20 aC y, por ausencia de otras, seguramente no rebasaría el 10 aC. No obstante, recalquemos que en esta trascendental unidad estratigráfica el material era muy escaso y no hay que descartar que sea posterior a las fechas propuestas. En la unidad estratigráfica siguiente, la 7, correspondiente a un nivel de inundación, la homogeneidad se rompe: aunque están presentes también las Goud. 13 y 16, lo está igualmente la 43, cuya aparición se fecha entre 20-25 dC, lo que corrobora el hecho de que también aparezca un ejemplar de *sigillata* gálica. Por ello las unidades estratigráficas posteriores carecen de interés cronológico; las itálicas ya aparecen mezcladas con materiales posteriores (a veces mucho). No obstante, indiquemos que las hay en la u.e 5 (Goud. 1; Haltern 13) y 4 (Goud. 12).

Prescindiendo de la estratigrafía y tomando en cuenta todos los fragmentos lisos clasificables según la tipología de Goudineau, el panorama que ofrece la Paeria es el siguiente (sin olvidar que los ejemplares dudosos en la línea 6/12/15 o 7/13, caso de poder adscribirse con más seguridad a unos u otros, modificarían algo el cuadro):

f. arcaicas	núm. frags.	dudosos
Goud. 1	7	2 (Goud. 1 o 2)
Goud. 2	4	
Goud. 6	5	2 (Goud. 6 o 7)
Goud. 7	12	1
<b>f. precoces</b>		
Goud. 12	3	2
Goud. 13	6	
Goud. 15	6	
Goud. 16	3	
Goud. 17	3	
Goud. 22	2	1
Goud. 24	1	
<b>f. clásicas</b>		
Goud. 26		4 (Goud. 26 o 36)
Goud. 27	2	
Goud. 29	1	
Goud. 35		1
<b>f. tardías</b>		
Goud. 36		4 (Goud. 26 o 36)
Goud. 39	1	
Goud. 42	1	
Goud. 43	1	

Tal panorama es interesante: hay una buena representación de las formas arcaicas (las más abundantes: treinta y tres fragmentos) y precoces (veintisiete fragmentos) y sólo testimonial de las clásicas y tardías (ocho y siete fragmentos, respectivamente), es decir, la escasez de piezas fechables con posterioridad al 12 aC es importante. También los pies conservados de formas indeterminadas nos indican, en todo caso, la misma preponderancia de formas arcaicas y precoces:

corresponden al primer y segundo estadio evolutivo de Goudineau.

Estos resultados son radicalmente distintos de los obtenidos en el Antic Portal de Magdalena, el más extenso yacimiento urbano ilderense al que nos hemos referido ya en varias ocasiones, donde ciento sesenta y cuatro fragmentos recogidos nos indican la ausencia total de formas arcaicas, y la presencia de cuarenta y dos precoces, sesenta y nueve clásicas y cincuenta y una tardías. Además, de las precoces la mayoría corresponde a la forma Goud. 17.

Otro yacimiento urbano más cercano a la Paeria (menos de un centenar de metros) es la plaza de Sant Joan, nunca bien investigado científicamente por razones extraarqueológicas. Aún así, ha proporcionado también un conjunto de *terra sigillata* itálica. Este es escaso, y dentro de la parquedad, también hay una representación superior de formas clásicas y tardías, no registrándose ninguna arcaica y sólo dos fragmentos de precoces (JUNYENT-PÉREZ 1994, 190-194). Por tanto el panorama es similar al del Antic Portal de Magdalena.

En los últimos años la intensa actividad arqueológica, tras la consolidación del Servei Municipal d'Arqueologia, ha significado un aumento sustancial de la nómina de lugares del casco urbano investigados. Aun cuando los resultados no se han publicado sino someramente, son tres tan sólo los lugares en los que consta la presencia en estratigrafía de productos itálicos: en la calle del Aiguarent (sólo un pequeño fragmento indeterminado), calle Bafart (Goud. 16, 26 y 32; es interesante señalar que en este lugar no hay ni *sigillata* gálica ni hispánica), y Costa de Magdalena (Goud. 26 y 27) (PAYÀ *et al.* 1996, 100, 130, 132). En cuanto a una nueva y breve intervención en los sótanos de la Paeria realizada con carácter de urgencia en 1997, ya hemos indicado anteriormente los hallazgos.

A la hora de comparar estos resultados con los ofrecidos por otras localidades surge el problema de la ausencia de estudios de conjunto de lugares tan significativos como *Tarraco*, *Barcino* o *Baetulo*, por citar tres localidades costeras donde la investigación ha sido importante en los últimos años. Sin embargo contamos con algunos casos de interés, como *Iluro*, donde han sido varias las intervenciones que se han publicado. Allí, aun cuando se registran con más abundancia las formas medio-augusteas, no están ausentes tampoco las más antiguas (CLARIANA-PERA 1992; CERDÀ *et al.* 1997, II, 14-22), lo que, teniendo en cuenta los datos del Antic Portal de Magdalena y la plaza de Sant Joan, no diferiría del panorama general de *Ilerda*. El estudio global de *Saguntum* —al que se añaden otras localidades valencianas—, muestra también un porcentaje de arcaicas poco significativo con respecto a las precoces (1,18% frente al 13,48%; MONTESINOS 1991, 203-205). Por lo demás, la mayor presencia de formas clásicas certifica lo que conocíamos con anterioridad a través del Grao saguntino (ARANE-GUI 1982), y por ello también se asemeja al estudio de *Ilerda*, teniendo en cuenta tanto la Paeria, como el Antic Portal de Magdalena o la plaza de Sant Joan. Ya en el interior, *Caesaraugusta*, aunque en algunas de sus intervenciones urbanas diera sólo ejemplares clásicos o tardíos (CAESARAUGUSTA, I, 132-134; 153-154; 164-166; 170; 175-176), ha registrado también

niveles augustales, concretamente en la casa-palacio de los Pardo, en 1977-1978, donde privaban un buen número de formas arcaicas y precoces (Goud. 1, 2, 15, 16 y 18; BELTRÁN LLORIS 1979). El panorama es, pues, parecido, si no es porque en nuestro caso no se registra la Goud. 18, precisamente la más abundante en este yacimiento.

Fuera de lo que había sido área ibérica, más al oeste peninsular, los estudios de conjunto de *Arcobriga* (a través de los materiales de antiguas excavaciones en el Museo Arqueológico Nacional), *Numantia* o *Conimbriga*, nos muestran la práctica inexistencia —como mucho testimonial—, de formas anteriores al cambio de era (BALIL-LUENGO-MUÑOZ 1992, 7-14; ROMERO 1985, 304; DELGADO-MAYET-MOUTINHO 1975), lo que muestra una divergencia con las ciudades occidentales. *Ilerda* participa en los últimos decenios de la república y los consiguientes augusteos, de las mismas características en lo que a importaciones se refiere que los lugares costeros, y en ello se diferencia de las ciudades del interior peninsular: la *terra sigillata* itálica así nos lo dice. En otras etapas posteriores de la Antigüedad, ello no resulta tan claro.

## Inventario

1. (P85-3010; P1963-1). Dos fragmentos de pared, el segundo de ellos procedente de las excavaciones de 1961. P: ocre, algo amarillento. B: rojo oscuro, casi mate. Decoración: hojas de acanto y perlas. Temas similares los hay en el Antic Portal de Magdalena (PÉREZ 1990, 18, núm. 18; 40, fig. 6), donde incidíamos en que eran iguales a las de un molde de *M. Perennius*, de la fase tigranea, del que se conocen varias muestras. No podemos asegurar, no obstante, que sea cierta esta atribución, pero si así fuera nos encontraríamos ante un ejemplar de la fase b perenniana, datable antes del 14 dC.

2. (P84-1126). Pequeño fragmento de pared. P: naranja-amarronado. B: rojo-amarronado, brillo. Decoración: círculo y motivo no identificado (¿vegetal?). Lo conservado es insuficiente como para atribuirlo a un taller determinado. Similar también a otro pequeño fragmento del Antic Portal de Magdalena (PÉREZ 1990, 20, fig. 7).

3. (P84-1224). Fragmento de pared. P: rosado-amarronado. B: rojo-amarronado, brillo. Por su decoración, se trata de un ejemplar correspondiente a la moda de la «guirnaldomanía» (en expresión de BALIL 1986, 241), tan característica de la época augustea. Por su finura y buena ejecución, quizás del taller de *Perennius*. Con todo, la moda de las guirnaldas aparece también en producciones de *Cornelius*, *Ateius*, *Rasinius* o *Annius*. De *Cornelius* tenemos constancia de la presencia de sus productos en *Ilerda*. Cronología similar a la del fragmento núm. 1, probablemente.

4. (P90-2). Fragmento de pared. P: naranja oscuro, depurada. B: entre naranja y achocolatado, brillo. Tanto la pasta como el barniz son de calidad. Decoración: parte inferior de columna (¿herma?) en un jardín. No conocemos ningún paralelo idéntico, pero sin embargo columna (con pequeña figura sobre ella) con hojas al lado las hay en la producción de *Cerdo*, del taller de *M. Perennius* (STENICO 1958, 611, 613). Columna con *hydria* encima, la hay también en la producción de *Ateius* (PORTEN 1966, 69, tav. XXVI, 102), y columnas con Dionisos (itífalico o sedente) en la de *Rasinius* (STENICO 1960, núms. 104-112, tav. I, 6, 19; 8, 34; 13, 70). No contamos con elementos suficientes como para proponer una adscripción segura.

5. (P82-940). Fragmento de borde y pared. P: rosa-amarronado claro. B: rojo oscuro, algo anaranjado, brillo. Forma Goud. 1 c, Pucci III, o *Conspectus* 1.1.3. Es una forma que aparece en torno al 40 aC y no parece superar la época augustea. En Magdalensberg aparece en un contexto entre el 20 y el 15-10 ac (PUCCI 1985,

380), fecha que se avienen bien con los ejemplares estratificados en la Paeria.

6. (P82-598). Fragmento de borde y pared. P: rosa-amarronado. B: rojizo-amarronado, brillo. Forma Goud. 1 b, *Conspectus* 1.1.4.

7. (P90-21). Fragmento de borde y pared. P: rosa-amarronado. B: naranja-amarronado, brillo. Forma Goud. 1, *Conspectus* 1.1.4.

8. (P85- 4465 y 4541). Dos fragmentos de borde y pared. P: anaranjada. B: rojo-amarronado. Pieza muy rodada, con barniz casi desaparecido, sin brillo. Presenta una ranura apenas marcada junto al borde exterior. Forma Goud. 1, *Conspectus* 1.1.

9. (P82-312). Fragmento de borde y pared. P: rojo oscuro. B: rojo oscuro, brillo. Forma Goud. 1 b, *Conspectus* 1.¿1.4?

10. (P90-21). Fragmento de borde y pared. P: naranja amarronado. B: naranja oscuro, brillo. Ranura interna entre borde y pared. Forma Goud. 1b, *Conspectus* 1.1.3.

11. (P63, s/n). Fragmento de borde y pared. P: marronosa. B: rojizo, algo oscuro, semibrillo. Forma Goud. 1, *Conspectus* 1.¿1.3?

12. (P85-2813). Fragmento de pared y fondo. P: rosáceo-marronosa. B: rojo, algo amarronado, brillo. Forma Goud. 1 o 2 (sólo se conserva un pequeño fragmento).

13. (P82-750). Fragmento de fondo y pared. P: rojo oscuro. B: rojo oscuro, brillo. Forma Goud. 2, *Conspectus* 7.2.2.

14. (P90-3 y 5). Dos fragmentos de borde, pared e inicios de fondo. P: naranja-rosácea, depurada. B: naranja oscuro, casi mate. En el exterior, muy marcadas las estrías de la rueda de alfar. Sus paredes son delgadas. Aunque guarda cierta similitud con un ejemplar de *Conimbriga* considerado tardío (DELGADO-MAYET-MOUTINHO 1975, 19, núm. 224), el nuestro no presenta la pared tan recta ni el borde estrechado angular. No creemos que sea moderno y nos parece más oportuno adscribirlo a la forma Goud. 2, Pucci XV, y *Conspectus* 7.2, aun cuando la curvatura de la pared también sugiere el plato *Conspectus* 1.1.3.

15. (P84-1781). Cinco fragmentos de borde y pared. P: anaranjado-marronosa. B: rojo-amarronado, brillo. Pared delgada. Forma Goud. 2.

16. (P82-646). Fragmento de borde y pared. P: rojo, algo anaranjado. B: rojo oscuro, brillo. Pared delgada, como las anteriores. Forma Goud. 2, aun cuando presenta una pared bifacetada. No obstante ranuras internas también las presenta la *Conspectus* 7.1.4, equivalente a la anterior. Relativamente parecido, con pared también bifacetada, a un plato de *Pollentia* incluido entre los *Miscellaneous Plates*, no pertenecientes a los servicios I o II de Haltern (ETTLINGER 1983, 58). Su situación estratigráfica (sala II, u.e. 11) parece indicarnos de por sí que se trata de una producción antigua, anterior al cambio de era.

17. (P85-3092). Pequeño fragmento de borde y pared. P: rojizo-amarronado. B: rojo claro, brillo. Probablemente forma Goud. 1 o 2.

18. (P85-3609). Fragmento de borde y pared de un plato de gran tamaño. P: grisácea. B: oscuro, mate. Tanto la pasta como el barniz evidencian una exposición al fuego con posterioridad a su fabricación. Forma Goud. 6, *Conspectus* 10.1.

19. (P81-992). Fragmento de borde y pared. P: rosada, ligeramente marronosa. B: rojo achocolatado. Forma Goud. 6c (*Conspectus* 10.1), aunque no obstante hay que reseñar que el reborde aparece a la misma altura que el labio, cuando el prototipo de Goudineau lo tiene bajo el nivel de éste.

20. (P63- s/n; P90-9). Dos fragmentos de borde y pared. P: naranja-amarronado. B: naranja-amarronado, ligeramente brillante. Forma Goud. 6b. Sin embargo sus características la acercan también a la Goud. 15, aunque lo exvasado del borde hace que nos decidamos por la primera. Se trata de la *Conspectus* 10.1.4.

21. (P83-313). Fragmento de borde. P: rosado-marronosa. B: rojo-amarronado, brillo. Se trata de una forma Goud. 6 o 7 (*Conspectus* 10.1.4 o 13.2.1), sin que nos decidamos, por la imposibilidad de calcular el diámetro, por el plato o la copa. El no excesivo grosor inclina a pensar más en la copa.
22. (P85-2685). Fragmento de borde y pared. P: rojiza. B: rojo oscuro, brillo (en el borde es prácticamente marrón). La pared recta y la ausencia de separación interior (no parece haberlo más abajo de lo conservado) la asemejan más a la forma Goud. 7 que a la 13, derivada de la anterior. Similar a la variante 4 de la forma Pucci XVI, que en Magdalensberg aparece en un contexto datable antes del 15-10 aC (PUCCI 1985, 387). Es la *Conspectus* 13.3.1.
23. (P85-2895). Fragmento de borde y pared. P: rosado-marronosa. B: anaranjado fuerte, casi amarronado, brillo. Ambos de calidad. Forma Goud. 7 o 12, quizás el segundo por la orientación de la pared. Se trata de la *Conspectus* 13.1.1 o 5.1.1.
24. (P90-13 y 23). Dos fragmentos de borde y pared. P: ocre, ligeramente claro. B: naranja, poco adherente, mate. Forma Goud. 7 (mejor que 13, que deriva de la anterior). Sería la *Conspectus* 13 en la equivalencia a la tipología de Goudineau, si bien el perfil sugiere el plato *Conspectus* 5.1.1.
25. (P90-10). Fragmento de borde y pared. P: naranja-amarronado. B: naranja oscuro, brillo. Se trata de una forma Goud. 7, con labio pendiente, que se asemeja también a la Goud. 13. En realidad, su adscripción a una u otra depende de su interior bifacetado o no: sería pues oportuno referirnos a una forma 7/13. Se trata de una *Conspectus* 13.3.1.
26. (P82-1591). Fragmento de borde y pared. P: rosa-anaranjado. B: rojo-anaranjado, brillo. Aunque no la encontramos idéntica en los prototipos de Goudineau, no hay duda de que se encuentra, como la anterior, en la línea evolutiva 7/13. La ausencia de bifacetado interior y las características generales, hacen que la consideremos 7 (*Conspectus* 13.3; Pucci XVI, 1).
27. (P90-12 y 19). Fragmento de pared, pie y fondo. P: naranja claro. B: naranja, semibrillo. Forma Goud. 7 (*Conspectus* 13.3.1). Marca incompleta (SES o SAA). Pudiera tratarse del taller aretino de A. *Sestius* (CVArr. 1796). De éste, concretamente de *Hilarus*, hay un ejemplar en el Antic Portal de Magdalena.
28. (P90-45). Fragmento de borde y pared. P: clara, casi amarillenta. B: rojo oscuro, semibrillo. Parece tratarse de una forma Goud. 10: escudilla sin pie (ignoramos si lo tenía en nuestro caso), con pequeño labio saliente y pared curvada, bombeada en el exterior. Se trata de una de las más raras formas precoces, al menos en Bolsena, que aparece entre los años 30 y 20 aC. Sería la Pucci XXIV 1. Un ejemplar de Oberaden, clasificado como Pucci XXXIII, con lo que se asimilaría a la Goud. 35, se asemejaría a este perfil, si bien el prototipo presenta unas ranuras en la pared externa de las que carece el nuestro.
29. (P85-2380). Fragmento de borde y pared. P: rosácea. B: rojo-amarronado, brillo. Aunque no ortodoxa, sus características la acercan a la Goud. 6 o a la 12. Aunque guarda cierta similitud con la *Conspectus* 2.3.1, para avenirse mejor con la 10.3.1, con lo que se trataría de una Goud. 6.
30. (P83-715 y 1778). Nueve fragmentos de borde, pared y fondo. P: rosado-marronoso, anaranjado en algún punto. B: rojizo-amarronado característico, brillo. Pudiera tratarse de una Goud. 12a, pero ciertas características la parecen acercar más a la Goud. 6. Es una *Conspectus* 10.1.
31. (P82-305). Dos fragmentos de borde, pared y fondo. P: rosa-amarronado. B: rojo-anaranjado, brillo. La adscripción presenta problemas similares a la pieza anterior, pues aun cuando pudiera pensarse en una forma Goud. 12, parece más bien una 6, o en la línea de evolución de la 6, 12 y 15. Se trataría de la *Conspectus* 10.3.
32. (P84-1186). Dos fragmentos de borde y pared. P: rosáceo-amarronado. B: rojo-naranja, brillo. Quizás forma Goud. 12 (Pucci XI, 3,4), pero también sugiere la 15. Se aviene con la *Conspectus* 12.1 que corresponde a la primera.
33. (P85-3067). Fragmento de borde, pared y fondo. P: prácticamente gris. B: castaño oscuro; falta en la parte interna. Se trata de una pieza que ha sufrido una marcada exposición al fuego. Forma Goud. 12 (*Conspectus* 2.2.1), si bien no es estrictamente ortodoxa (falta la depresión en la parte superior del borde).
34. (P82-274). Fragmento de borde y pared. P: rosa-amarronado. B: rojo-amarronado, brillo. Forma Goud. 13. Es la Pucci XX, 7 probablemente, y la *Conspectus* 14.1.5.
35. (P82-215). Fragmento de borde y pared. P: rosa-amarronado. B: rojo-anaranjado, brillo. Forma Goud. 13 (Pucci XXII, 1). En realidad en la línea de evolución de la Goud. 7/13/16; es una prueba más de lo tantas veces repetido de que no hay dos piezas iguales en la producción itálica. Así, en la tipología de *Conspectus*, se aviene mejor con la 13.3.1, más en la línea de la Goud. 7 que la 13.
36. (P84-2752). Fragmento de borde y pared. P: rosado-marronosa. B: rojo oscuro, algo amarronado. Forma Goud. 13, pero con características también de la 7. Falta en todo caso la parte donde pudiera tener la separación interna de la pared. En cuanto a la tipología de *Conspectus*, mismo caso que la pieza anterior.
37. (P85-2668). Fragmento de borde y pared. P: rosado-marronosa. B: rojo oscuro, algo amarronado, brillo. Forma Goud. 13b, aunque, como las anteriores, se adapta a la *Conspectus* 13.3.1, con lo que la podemos, como las anteriores, asimilar a la Goud. 7.
38. (P82-241). Fragmento de borde y pared. P: rosa oscuro, algo amarronado. B: rojo oscuro, casi mate. Pieza muy rodada. En principio forma Goud. 13, pero como la anterior, con características que la acercan a la 7, a la que sería también prudente adscribir. Se trataría de la *Conspectus* 13.3.2 (aun cuando carece de la ranura interna que presenta nuestro ejemplar).
39. (P85-2366). Fragmento de borde y pared. P: naranja pálido, casi ocre. B: anaranjado mate. Como el anterior, muy rodado, lo que ha afectado a la conservación del barniz. El borde exvasado lo acerca a la Goud. 7 más que a la 13, como los fragmentos anteriores. También en *Conspectus*, aun cuando se acerca a la 14, podría adscribirse a la 13.3.2.
40. (P84-1766). Cinco fragmentos de borde y pared. P: rosado-amarronado. B: rojo, algo amarronado, brillo. Forma Goud. 13, *Conspectus* 14.1.
41. (P82-1006). Dos fragmentos de borde y pared. P: rosa-amarronado. B: rojo ligeramente amarronado, brillo. Forma Goud. 13, aunque mejor sería considerarla 7/13 como las anteriores. Es la Pucci XX, 1. Sería *Conspectus* 13.3.1.
42. (P82-296 bis). Fragmentos de borde y pared. P: rosáceo-amarronado. B: rojo-amarronado, brillo. Forma Goud. 13, pero también con características de la 7. En lo que se refiere a *Conspectus*, mismo caso que la anterior.
43. (P63-s/n). Fragmento de borde y pared. P: marronoso claro. B: rojizo-amarronado característico, de calidad. El labio saliente la acerca a la forma Goud. 7, aunque también recuerda a la 13. *Conspectus* 13.3.1.
44. (PAE-76/70). Fragmento de borde, pared y fondo. P: rosáceo-marronoso. B: rojo-amarronado, brillo. Como en los casos anteriores, Goud. 7/13 (mejor la primera), *Conspectus* 13.3.2. Se trata de una pieza ya publicada con anterioridad (RODRÍGUEZ-GONZÁLEZ 1981).
45. (P84-1198). Fragmento de borde y pared. P: naranja claro. B: rojo, algo amarronado, brillo. Igual que las anteriores, en la línea Goud. 7/13. *Conspectus* 13.
46. (P84-1103). Fragmento de borde y pared. P: rosado oscuro. B: rojo-anaranjado, brillo. Forma Goud. 13, aun cuando recuerda

también la 16 (la diferencia cronológica entre ambas es mínima). Pucci incluye a ambas en una misma forma, la XX. Es la *Conspectus* 14.4.1.

47. (P85-4426). Fragmento de borde y pared. P: naranja claro, algo amarillento. B: rojo-amarillento, mate. Pieza muy rodada. Forma Goud. 13 (*Conspectus* 14.4.1). A destacar la ranura en el borde.

48. (P82-375). Fragmento de borde y pared. P: rosáceo-marronosa. B: rojo-marronoso, semibrillo. Forma Goud. 15 (*Conspectus* 12.2.1). Incluido en el servicio I de Haltern, correspondería a la variante Ib del desarrollo cronológico propuesto por Fellmann y Vogt.

49. (P83-416). Fragmento de borde y pared. P: rosa-ocre claro. B: rojo-amarillento, brillo. Forma Goud. 15, Pucci VIII, 1, o *Conspectus* 12.1.3. Un ejemplar de Magdalensberg presenta el mismo perfil que el nuestro en un contexto que se data entre 15 y 10 aC (PUCCI 1985, 382).

50. (P82-658). Fragmento de borde, pared y fondo. P: rosa-amarillento. B: anaranjado, brillo. Aunque parece estar en la línea de evolución de la Goud. 12/15, no obstante se adapta bien igualmente a la Goud. 14, en concreto a un ejemplar de *Luna* (FROVA ed. 1977, 123, tav. 92, 12). Se asemeja también a perfiles del servicio Ia e incluso a otros que parecen más antiguos de los estratos I y III de *Pollentia* (ETTLINGER 1983, 94, núms. 23-24). Con todo optamos por la Goud. 15, a la que correspondería la *Conspectus* 12.1.3.

51. (P90-14). Fragmento de borde y pared de un gran plato. P: naranja-marrón, depurada y compacta. B: naranja amarillento, muy brillante y uniforme. Forma Goud. 15. Participa de ciertas características de la *Conspectus* 11, pero también de la 12; ambas equivalen a la Goud. 15.

52. (P90-4). Fragmentos de borde, pared y fondo. P: naranja oscuro, rugosa. B: naranja-amarillento, brillo. Forma Goud. 15, Pucci VIII, 1, o *Conspectus* 12.3.1.

53. (P82-982). Fragmento de borde y pared. P: rosáceo oscuro, algo amarillento. B: rojo-amarillento, brillo. Forma Goud. 15, aun cuando el labio pendiente no aparece separado de la pared. Forma *Conspectus* 12.1.1 o 12.1.3.

54. (P82-522). Fragmento de borde e inicio de pared. P: rosa-amarillento. B: rojo-amarillento, brillo. Forma Goud. 16, la copa correspondiente al plato 15, Pucci XX, 2 o 3, o *Conspectus* 14.1.5.

55. (P82-164). Fragmento de borde y pared. P: rosa-amarillento. B: rojo, algo amarillento, brillo. Aun cuando no corresponde ortodoxamente, parece tratarse de una variante de la copa Goud. 16 (Haltern 7, Pucci XX), más que de la 18. La apertura del labio la acerca más a la *Conspectus* 13 (Goud. 7) que a la 14 (Goud. 16). No obstante, la orientación de la pared sugiere un plato más que una copa, a pesar de su no excesivo diámetro, con lo que pudiera tratarse de una *Conspectus* 12.

56. (P82-239). Fragmento de borde y pared. P: anaranjado. B: rojo oscuro, brillo. Forma Goud. 16, aunque también participa de características de la 18. Es la *Conspectus* 14, que engloba a ambas.

57. (P82-840). Fragmento de borde y pared. P: anaranjado. B: rojo-anaranjado, semibrillo. Forma Goud. 16, aun cuando carece de labio exterior vertical. Nuestra pieza es algo heterodoxa, acercándose a la Goud. 24. Es en cuanto al labio una *Conspectus* 14.4.1, pero el cuerpo bifacetado la acerca más a otras variantes que, en cualquier caso, corresponden a la misma forma.

58. (P81-1). Fragmento de borde y pared. P: rojizo-marronosa. B: rojo-amarillento, brillo. Forma Goud. 17, Pucci VIII, 2, y *Conspectus* 12.3 o 4. Es una forma muy frecuente en el Antic Portal de Magdalena, documentada también en el cercano Tossal de l'Àliga (PÉREZ 1990, 23, núms. 67-85, fig. 8; *id.*, 1991b, 17).

59. (P85-2143). Fragmento de borde y pared. P: rosado-marronosa. B: naranja-amarillento, brillo, desaparecido en la parte externa y el borde interno. Forma Goud. 17 C, Pucci VIII, y *Conspectus* 14.3 o 4 como la anterior.

60. (P85-4346). Fragmento de borde y pared. P: rosado fuerte, casi rojizo. B: anaranjado-marronoso, brillo. Forma Goud. 17 (*Conspectus* 12.3).

61. (P1964, s/n). Fragmento de borde y pared. P: marronosa. B: rojo-anaranjado, semibrillo. Pertenece al tipo que en *Luna* se clasifican como paredes finas (FROVA ed. 1977, 127, tav. 104). Se trata de una pieza forma Goud. 22, Haltern 16, Pucci XLI, y *Conspectus* 50.3.1. De hecho, el barniz y la forma sugieren la 36 de Aco (LAVIZZARI 1987, tav. 1).

62. (P81-241). Fragmento de pared. P: rosáceo-marronosa. B: rojo oscuro, semibrillo. Como la anterior, tipo paredes finas, forma Goud. 22a, *Conspectus* 50.3.1. Este fragmento, aún más que el anterior, recuerda las producciones de Aco.

63. (P85-2588). Fragmento de borde y pared. P: rosado-amarillento. B: rojo oscuro, brillo. Decoración incisa burilada en la pared exterior. Forma Haltern 13 o 14 (¿Goud. 35?): ignoramos si una u otra en función de que tuviera asa o no.

64. (P85-4388). Fragmento de borde y pared. P: anaranjado. B: anaranjado fuerte, brillo. Aunque pudiera parecer una forma Goud. 18b, la pared y el saliente superior hace que la consideremos 24. Tanto una como otra son englobadas por Pucci en una misma forma, la XXI, y también por *Conspectus* en la 14.2.

65. (P83-567). Fragmento de borde y pared. P: naranja amarillento. B: naranja-amarillento, brillo. Forma Goud. 26 o quizás 36 por cuanto se adapta a su equivalente *Conspectus* 18.2. Es el tipo II de Haltern y Pucci X, 3.

66. (P81-243). Fragmento de pared. P: anaranjado-marronosa. B: anaranjado-marronoso, brillo. Forma Goud. 26 o 36 como la anterior (*Conspectus* 18.2).

67. (P1946, s/n). Fragmento de borde y pared de un gran plato. P: rosáceo oscuro. B: anaranjado-marronoso, brillo. Forma Goud. 26 o 36 (*Conspectus* 18.2). Participa de ciertas características de la Goud. 39, evolución de las anteriores, especialmente por la decoración incisa burilada.

68. (PAE, 76-71). Fragmento de borde y pared. P: rosáceo-marronoso oscuro. B: rojo-amarillento, brillo. Forma Goud. 26 o 36 (*Conspectus* 18.2):

69. (P82-517). Fragmento de borde y pared. P: rosa-amarillento. B: rojo, algo amarillento, brillo. Forma Goud. 27 (*Conspectus* 22.1).

70. (P82-115). Fragmento de borde y pared. P: anaranjado-marronoso. B: anaranjado-marronoso, brillo. Forma Goud. 27 (*Conspectus* 22.1).

71. (P84-1674). Fragmento de borde y pared. P: rosáceo-marronosa. B: naranja, algo amarillento. Forma Goud. 29d (*Conspectus* 15.1), decorada con incisión burilada, que corresponde al servicio III de Haltern, y Pucci XXII. Pucci incide en que no es una forma demasiado difundida y quizás no se fabricó en *Arretium*, sino en sucursales provinciales (PUCCI 1985, 390). Se propone Etruria, Campania y, más tarde, Lyon (ETTLINGER *et al.* 1990, 78).

72. (P83-402). Fragmento de borde. P: rosa-marronosa. B: rojo-amarillento, brillo. Forma Goud. 39 (Pucci X, *Conspectus* 20.5).

73. (P84-1860). Fragmento de borde. P: rosáceo-marronosa. B: rojo-amarillento, brillo, de calidad. Forma Goud. 42, Pucci XXXV, o *Conspectus* 37.4, cuyo carácter etrusco y padano ha sido puesto de relieve recientemente (ETTLINGER *et al.* 1990, 116), frente a la indicación de Comfort de su posible fabricación en Pozzuoli.

74. (P82-364). Fragmento de borde y pared. P: rojo oscuro. B: rojo-anaranjado, brillo. Forma Goud. 43, antecedente de la gálica Drag. 18. Se trataría de una de las más tardías importaciones itálicas de la Paeria. Es la Pucci XIX, 3.
75. (P84-1703). Fragmento de borde y pared. P: rosáceo-marronosa. B: rojo fuerte, semibrillo. Pieza de no clara adscripción: recuerda a la Goud. 5, pero más a unos ejemplares de *Conimbriga* (DELGADO-MAYET-MOUTINHO 1975, pl. VIII, 201, 204) que se ponen en relación con las formas Goud. 34, 42 y 43, si bien se especifica que no se conocen paralelos claros. Indiquemos, no obstante, que nuestro ejemplar presenta un diámetro mayor que el de los lusitanos y un perfil menos globular. En cualquier caso, la cronología habría que situarla en torno al año 25 dC.
76. (P82-466). Fragmento de pared, pie y fondo. P: naranja claro, casi amarillento. B: rojo oscuro. No se trata de una pieza de gran calidad. Es posible que sea una píxide de altura inferior al diámetro (algunos de los conocidos presentan marca *in planta pedis*; BEMONT 1976, 220-224), del que hay un ejemplar en el cercano yacimiento de Raimat (PÉREZ ed. 1988, 48, núm. 4). No obstante podría relacionarse también con la forma Goud. 22, lo que convendría con la posición estratigráfica de nuestra pieza, dado que aparece hacia el 30 aC. De ser así, sería una Pucci XLI, y una *Conspectus* 50.3 o 4. Por otra parte, también pudiera tratarse del tintero forma *Conspectus* 51.1 que se fabrica desde época de Augusto a los Flavios.
77. (P82-876). Fragmento de borde y pared. P: amarronado. B: rojo-amarronado, brillo. La brevedad del fragmento impide ser tajante en cuanto a su adscripción. Guarda cierto parecido con otro pequeño fragmento de Bolsena que Goudineau no adscribe a ninguna forma concreta (GOUDINEAU 1968a, 179; PUCCI 1985, 399, núm. 21). Es posible que se trate de la *Conspectus* 5.2 (sería por tanto una Goud. 12), mejor que la 2.1. Su posición estratigráfica (u.e. 11) parece indicarnos que se trata de una forma antigua.
78. (P85-2443). Fragmento de borde y pared. P: rosáceo-amarronado. B: rojo-amarronado, algo pasado de horno, brillo. Se encuentra en la línea de las formas Goud. 5/13/16. Se trataría de una *Conspectus* 8.2 o 3. Aparece estratificado, pero en una unidad estratigráfica, la 4, no homogénea, posterior a la construcción del edificio de grandes bloques.
79. (P85-4517). Fragmento de borde y pared. P: naranja claro, tendente al amarillento. B: rojo amarronado, mate. Pieza muy rodada. Son varias las posibilidades de adscripción, pero no podemos hacerlo con seguridad por su reducido tamaño (GOUDINEAU 1968a, 399). ¿Se trata de la *Conspectus* 4.2 o 3?
80. (P82-697). Fragmento de fondo. P: rojizo-marronosa. B: rojo-anaranjado, brillo. Forma indeterminada. Inicio de la cartela donde debía figurar la marca.
81. (P84-1120). Fragmento de fondo. P: naranja. B: rojo oscuro, brillo. Forma indeterminada. Marca de la que no conocemos paralelos, pero que pudiera ser una variante más del frecuente taller de *Ateius*, si bien no es la única posibilidad (PÉREZ 1983-84, 132, núm. 8).
82. (P84-1779). Siete fragmentos de pie y fondo. P: ocre-amarillento. B: naranja, brillo. Decoración a la ruedecilla. Forma indeterminada, pero el pie es característico de las formas antiguas. Es la B 2.1 de *Conspectus*.
83. (P90-15). Fragmento de pie y fondo. P: naranja, algo ocre. B: naranja, semibrillo. Forma indeterminada (como la anterior, fondo *Conspectus* B 2.1). Marca con la lectura AVI, seguramente de *Auillius* (sólo con el gentilicio) (CVArr. 226), aunque también Oxé-Comfort indican la posibilidad de que se trate de *A. Vi(bi?)* (CVArr. 2321). Ambos son aretinos. Con la forma *AVIVS* o *AVE* la hay en *Tarraco* (VENTURA 1948-1949, 139), *AVI* en *Numantia* (ROMERO 1985, 26, fig. 5, 30), y *AVIL* en Portugal (MOUTINHO 1971). En la parte inferior, grafito (*m*).
84. (P82-384). Fragmento de pie y fondo. P: ocre, algo amarillento. B: rojo, semibrillo. Forma indeterminada. Pie *Conspectus* B 1.10.
- Se conserva menos de la mitad de una marca en rectángulo, enmarcada en triple círculo, ilegible por lo conservado.
85. (P82-1102). Fragmento de pie, *Conspectus* B 2.2. P: anaranjado-marronosa. B: naranja amarronado, brillo. Forma indeterminada. Documentado en la unidad estratigráfica 8 o trinchera de fundamentación del edificio augusteo.
86. (P85-2870). Fragmento de pie. P: anaranjada. B: rojo oscuro, brillo. Forma indeterminada. Corresponde a la segunda fase del primer estadio de evolución de los pies propuesta por Goudineau, y a la *Conspectus* B 2.2 o 4, propio de las formas antiguas.
87. (P82-290). Fragmento de pie y fondo. P: rosáceo-amarronado. B: rojo, algo anaranjado, brillo. Decoración a la ruedecilla en el interior. Forma indeterminada. Este tipo de pies se da en formas arcaicas y precoces, lo que concuerda con su documentación estratigráfica. Sería *Conspectus* B 2.3.
88. (P90-8). Fragmento de pie (*Conspectus* B 2.6) y fondo. P: naranja-rosáceo. B: naranja oscuro, brillo. Forma Goud. 16 o 27; en cualquier caso, se trata de una copa. Marca *ATEI*, del taller de *Ateius* (CVArr. 144). Con esta lectura, muy abundante en diversos yacimientos peninsulares.
89. (P61/67-A-IX-2°). Fragmento de pie y fondo. P: entre rosa y anaranjado. B: rojo-anaranjado, semibrillo. Forma indeterminada. El pie corresponde a modelos antiguos (GOUDINEAU 1968a, 239), y es asimilable a la *Conspectus* B 2.2.
90. (P84-1738). Dos fragmentos de pie y fondo. Decoración a la ruedecilla. P: rosácea. B: rojo-amarronado, semibrillo. Forma indeterminada. En la línea de los pies propuesta por Goudineau se englobaría en el segundo estadio, y en la *Conspectus* B 2.4.
91. (P84-1742). Fragmentos de pie y fondo. P: rojo-amarronado. B: rojo-amarronado, semibrillo. Decoración a la ruedecilla. Pieza original: la parte inferior del fondo, decorada con estrías radiales en relieve. El pie ha de corresponder al primer estadio de Goudineau.
92. (P85-4518). Fragmento de pie y fondo. Decoración a la ruedecilla. P: rosado-anaranjado. B: rojo oscuro, brillo. Forma indeterminada. Como la anterior, corresponde al primer estadio de Goudineau. (*Conspectus* B 2.3).
93. (P90-16). Fragmento de pie y fondo. P: naranja, algo rosado. B: rojo oscuro, semibrillo. Inicio de marca rectangular. Forma indeterminada. Características, en cuanto al pie, que la incluyen en el primer estadio intermedio de Goudineau.
94. (P82-1011). Fragmento de pie y fondo. P: rosa-anaranjado, vacuolas. B: anaranjado, semibrillo. El tipo de pie alto con sección triangular se da en diversas formas, las más antiguas anteriores al 30 aC, y las finales hacia el cambio de era. Quizás *Conspectus* B 2.4.
95. (P82-1100). Fragmento de pie y fondo con decoración a ruedecilla. P: rosáceo-amarronado, cenicienta en algunas partes a causa de una deficiente cocción. B: rojo, algo amarronado, casi mate. Puede tratarse de varias formas, como Goud. 1 o 6. En cualquier caso de una anterior al cambio de era. Es el pie B 1.1 de *Conspectus*. Se documentó en la u.e. 8 (trinchera de fundamentación del edificio augustal).
96. (P83-332). Fragmento de pie y fondo, con decoración a la ruedecilla. P: rosado-marronoso. B: rojo-amarronado, brillo. Misma cronología y similares características que el anterior.
97. (P90-7). Fragmento de pie y fondo con decoración a la ruedecilla. P: naranja-amarronado. B: naranja-amarronado, brillo. Forma indeterminada, pero, como las anteriores, antigua. El pie aparece exento de barniz.
98. (P85-2532). Fragmento de fondo, con decoración a la ruedecilla. P: rosáceo-rojiza. B: rojizo, semibrillo. Forma indeterminada.

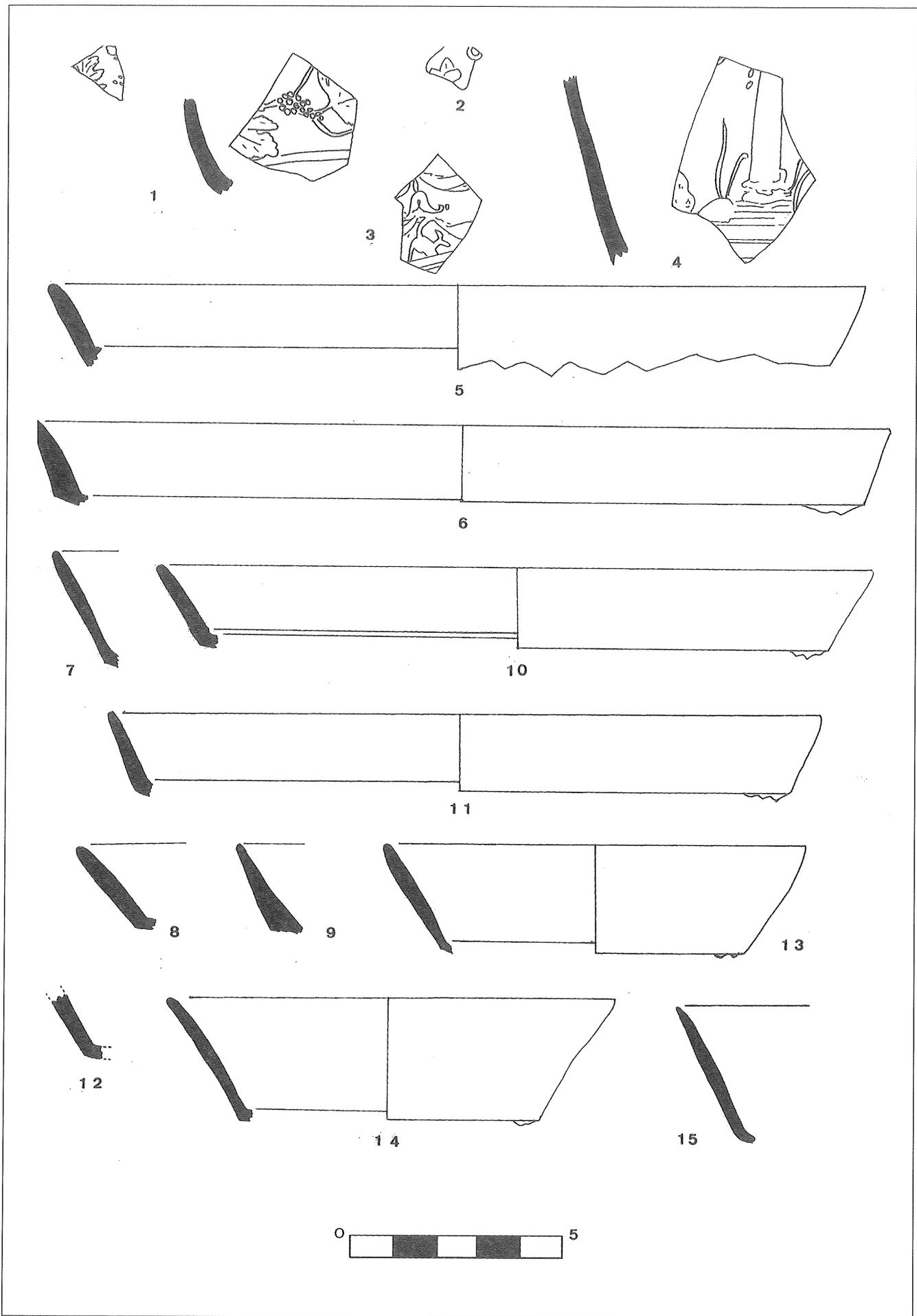


Fig. 5. Terra sigillata itálica.

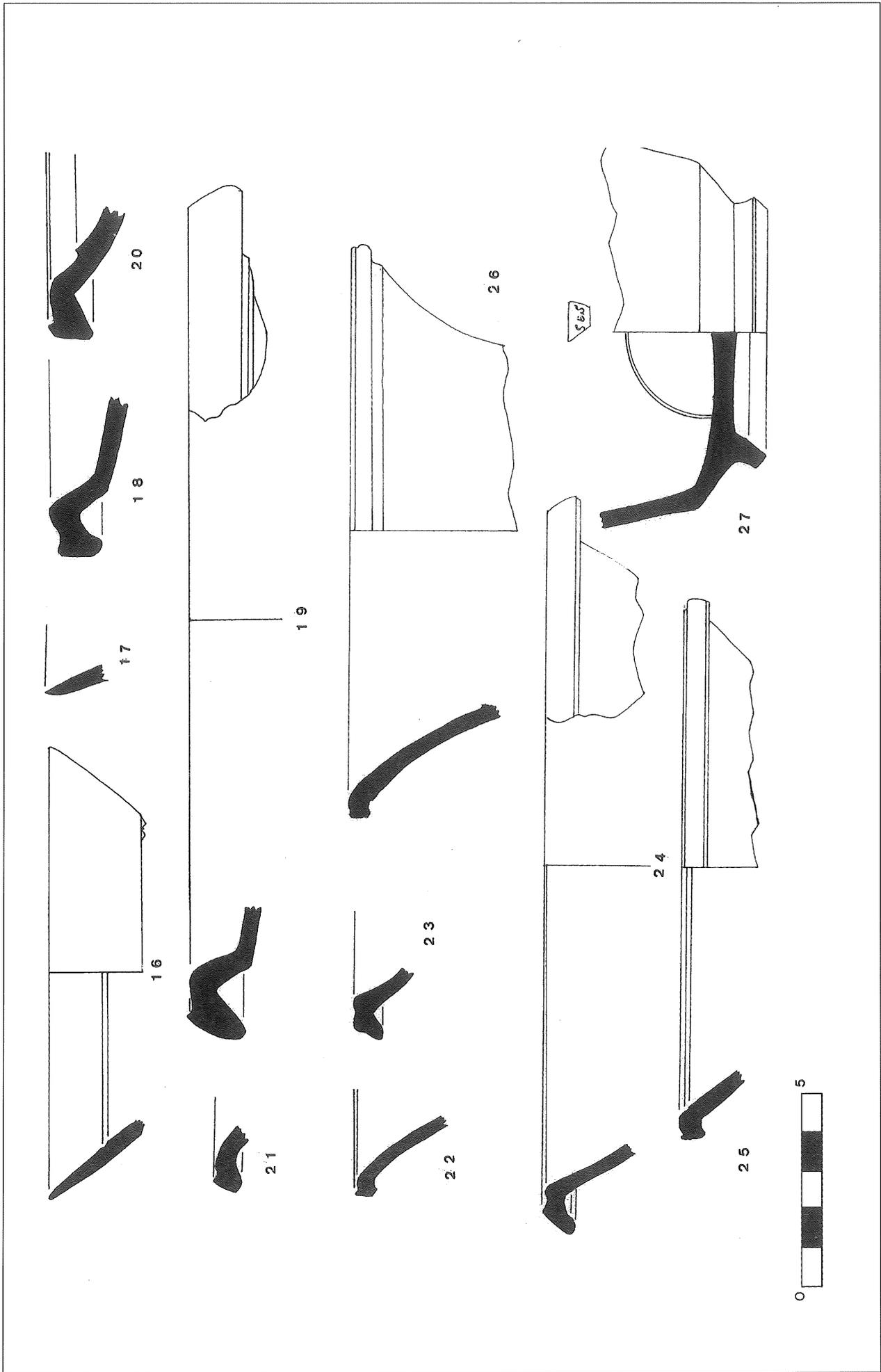


Fig. 6. Terra sigillata italica.

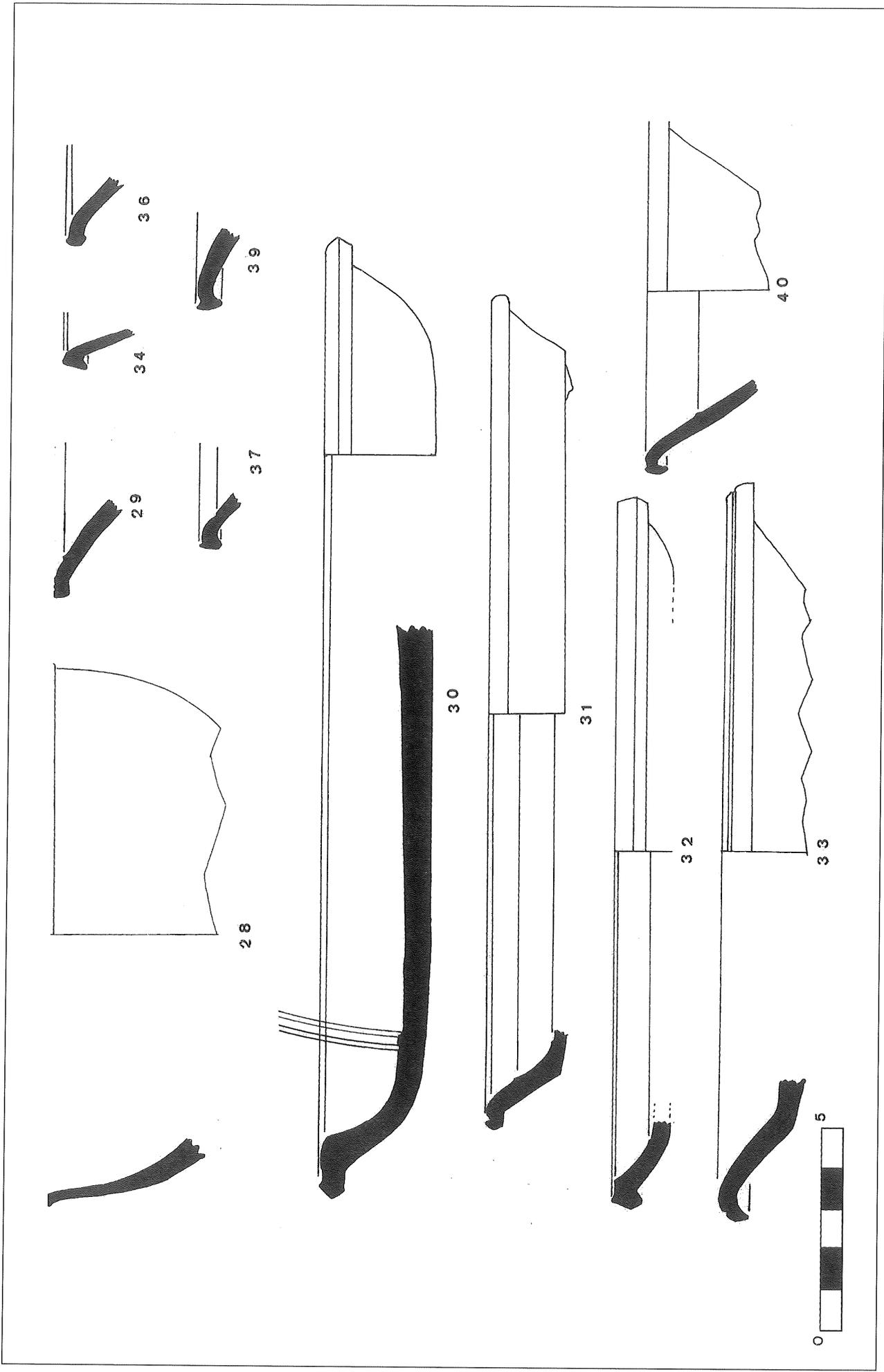


Fig. 7. Terra sigillata italica.

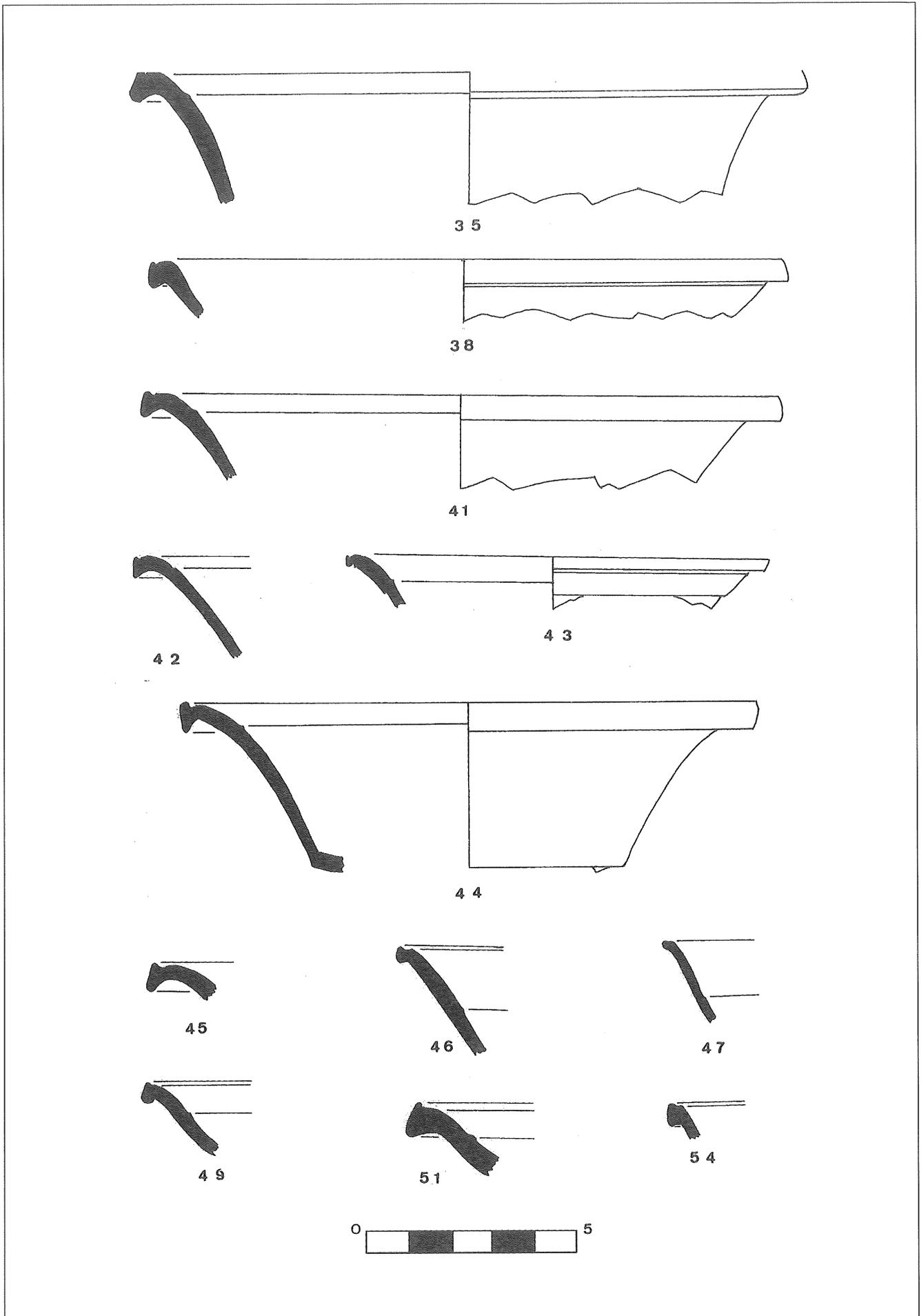


Fig. 8. Terra sigillata itálica.

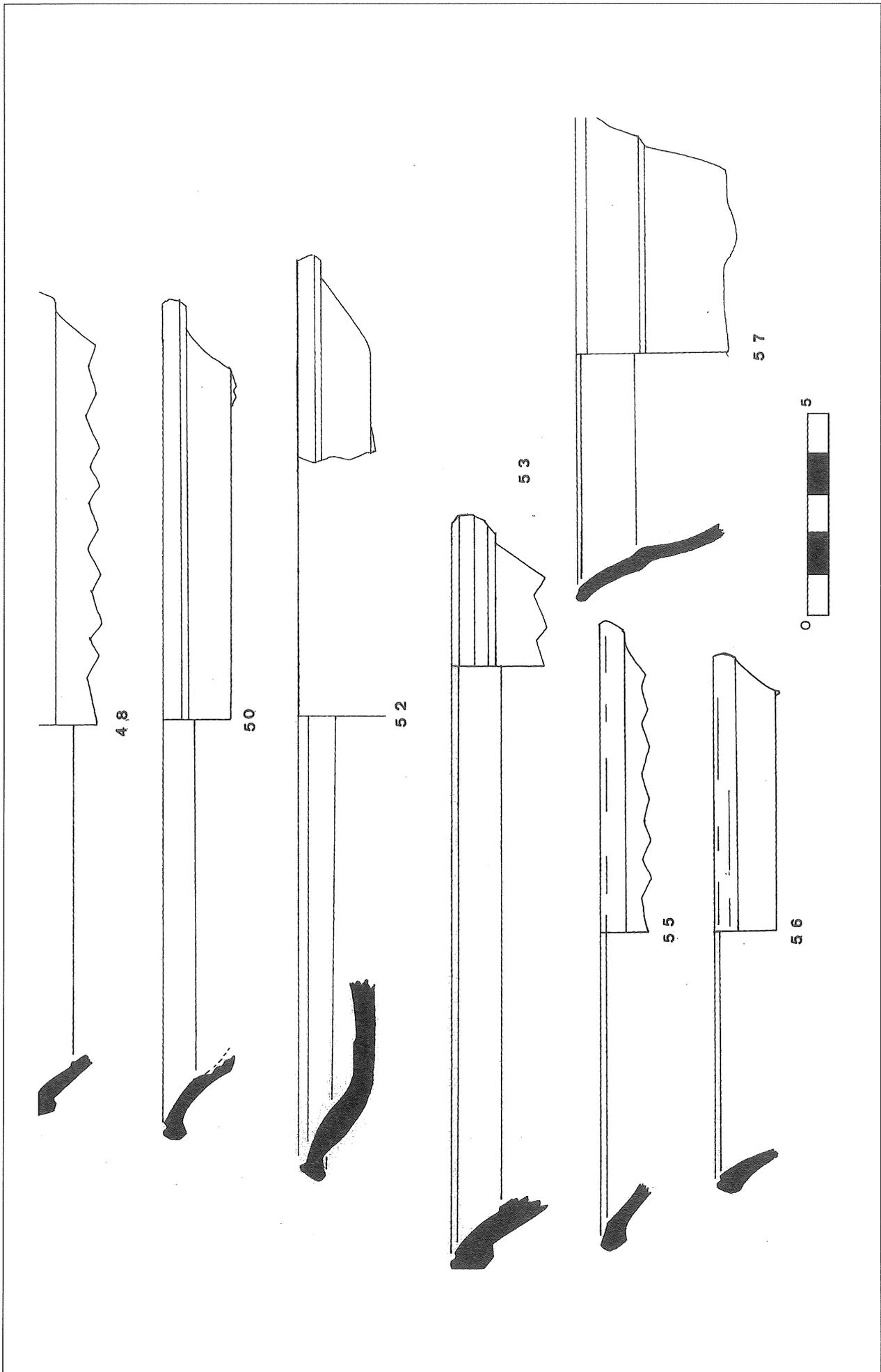


Fig. 9. Terra sigillata itálica.

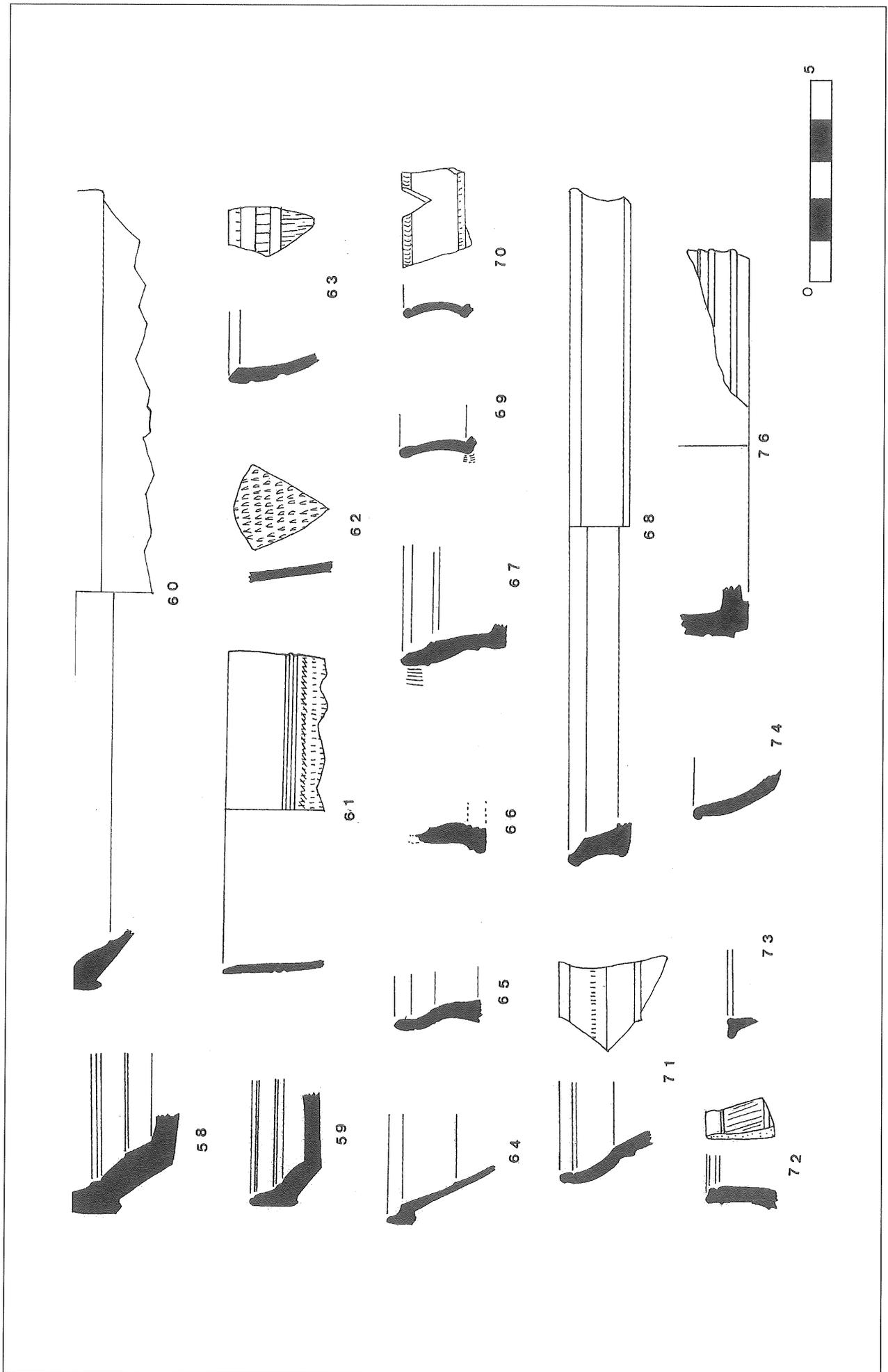


Fig. 10. Terra sigillata itálica.

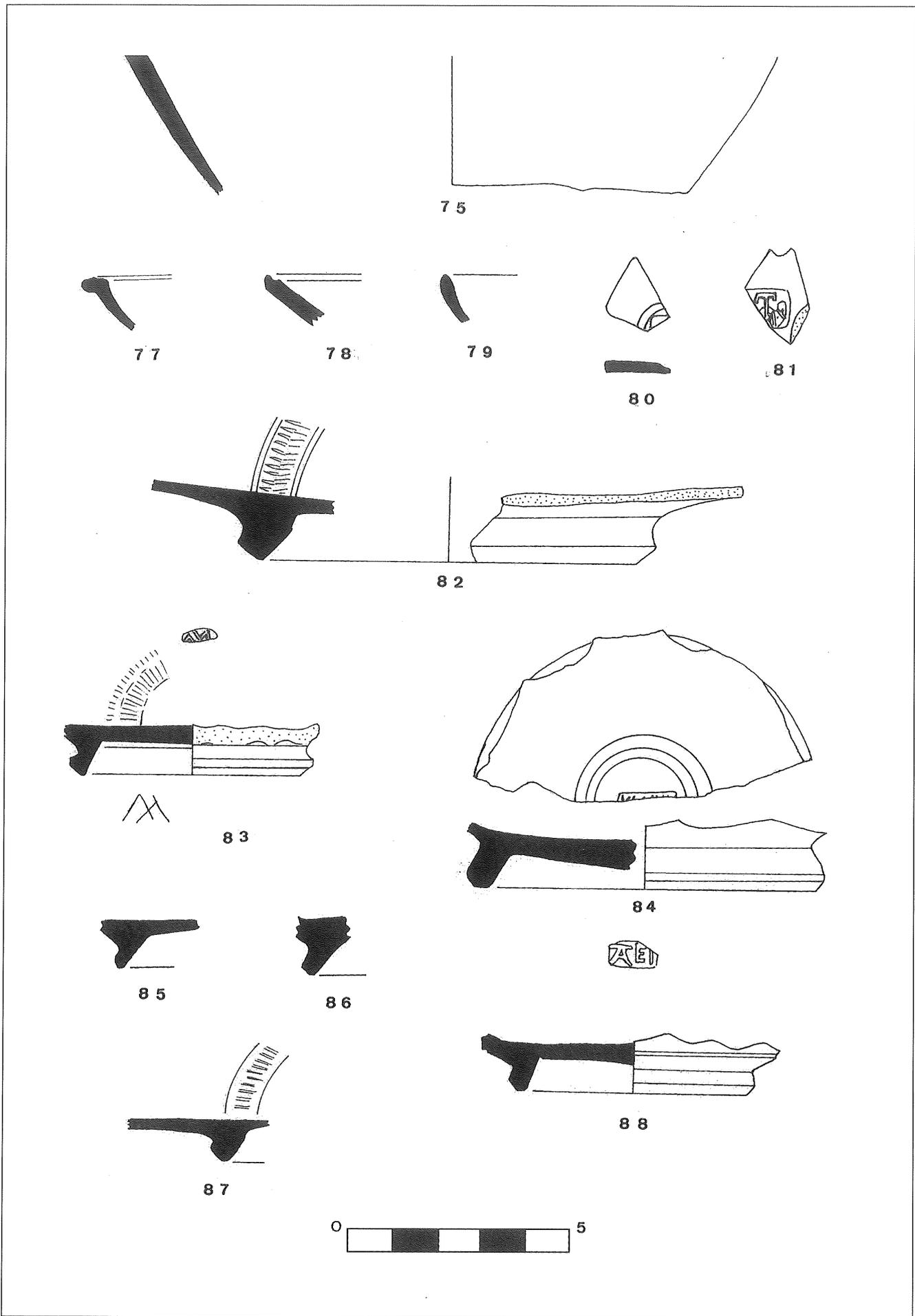


Fig. 11. *Terra sigillata itálica*.

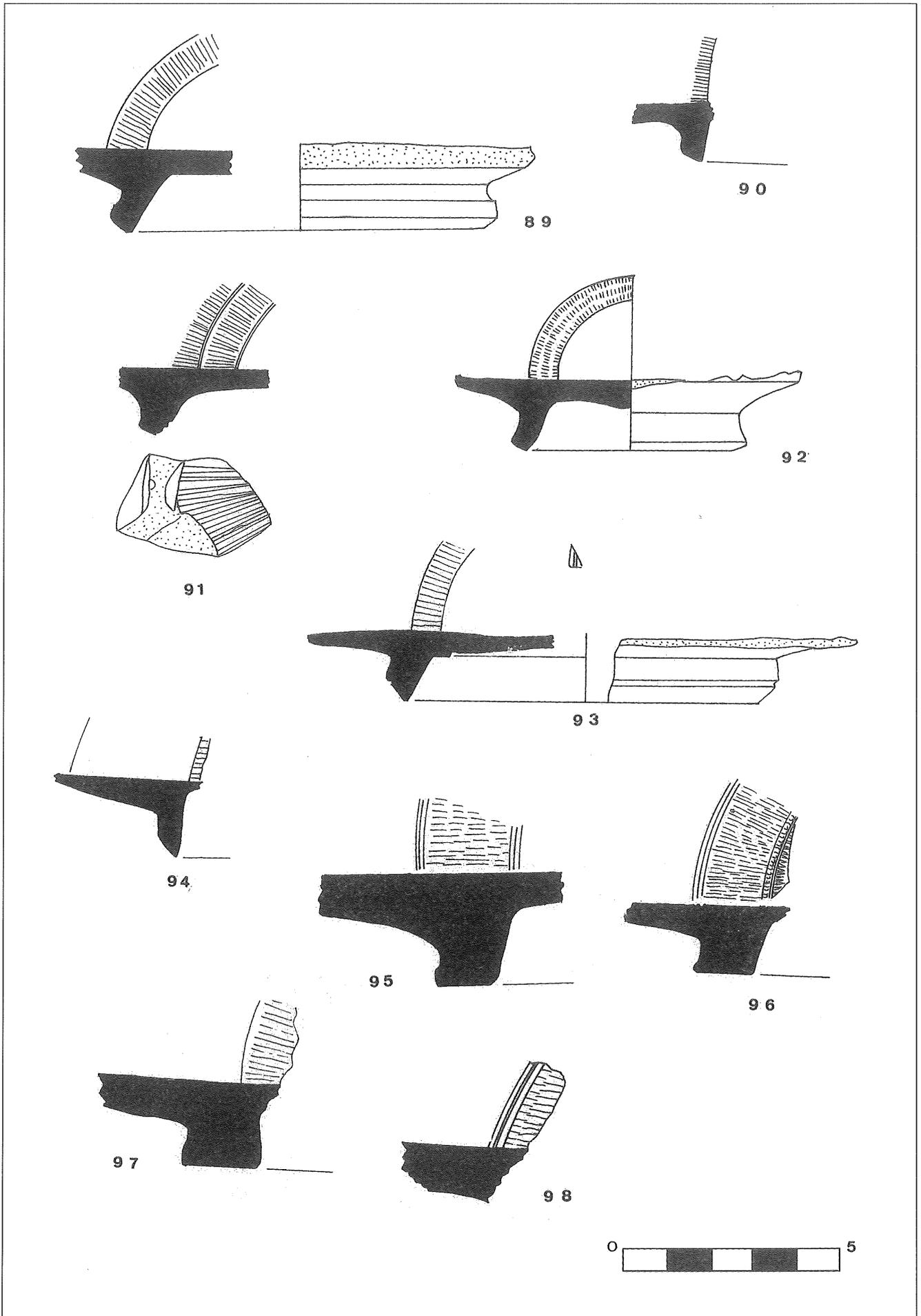


Fig. 12. Terra sigillata itálica.

## *Terra sigillata* gálica (fig. 13, 14a y 14b)

En realidad sería correcto denominarla sudgálica, pues de allí proceden los fragmentos recogidos. En contraste con la itálica, su presencia es pobre y además carente de contexto estratigráfico, salvo en un caso. El panorama difiere del que ofrece el vecino Antic Portal de Magdalena, donde el número de fragmentos gálicos iguala al de los itálicos. Aunque no los iguala, la presencia es notable también en la plaza de Sant Joan (PÉREZ 1990, 51-74; JUNYENT-PÉREZ 1994, 194-196). Incluso su abundancia en yacimientos rurales cercanos es destacable (PÉREZ ed. 1988, 50-60; 1991b), como es general en la mayoría de establecimientos romanos peninsulares. Si tan sólo hubieramos de interpretar el comercio ilderense en la etapa inmediatamente posterior a Augusto a través de los datos de la Paeria, esta pobre presencia de cerámicas galas podría hacer pensar en un momento de seria recesión. Las investigaciones en otros lugares urbanos nos hacen rectificar, como hemos visto, esta primera aparente impresión.

Un breve cuadro nos indica la citada escasa presencia en nuestro yacimiento:

Formas decoradas	Núm. de ejemplares
Drag. 29	1
Indeterminada	1

Formas lisas	Núm. de ejemplares
Ritt. 5	1
Drag. 15/17	1
Drag. 15/17 o 18	1
Drag. 24/25	2
Drag. 27	5
Drag. 33	1
Indeterminada	3

En lo que a cronología se refiere, privan, dentro de la escasez general, las formas cuya aparición se sitúa en torno a 30/40 dC, y alcanzan hasta inicios del siglo II dC. Únicamente la Ritt. 5 finalizaría su producción antes del año 50 dC (BOURGEOIS-MAYET 1991, 85, fig. 6). Como se observa, sólo de las formas 25/27 contamos con más de un ejemplar (núms. 107 y 108, y 102 a 106 respectivamente). A resaltar la presencia de un fragmento de la forma 33 (núm. 109), que comienza a fabricarse en torno al año 20 dC y que se consideraba como rara: la presencia de siete ejemplares en el Antic Portal de Magdalena hace que lo dudemos (PÉREZ 1990, 62), como por otra parte ya hacía suponerlo la constatación de veinte ejemplares en *Cornimbriga* (DELGADO-MAYET-MOUTINHO 1975, 92).

La forma más antigua documentada, contemporánea de las itálicas clásicas (como hemos visto, aquí pobremente representadas) es la Ritt. 5, con un solo ejemplar (núm. 101). Esta forma comienza a fabricarse prácticamente con el cambio de era y, según A. Vernhet (VERNHET 1975, VI), pervive escasamente medio siglo. Así, ya no aparece en el yacimiento de La Nautique, de la época de Nerón (FICHES-GUY-PONCIN 1978).

En el Antic Portal de Magdalena son seis los fragmentos correspondientes a esta forma (PÉREZ 1990, 56-57).

Sólo contamos con dos fondos de plato, uno correspondiente a la forma 15/17 y otro a una 15/17 o 18 (núms. 110 y 111). Esta pobre presencia de tan frecuentes formas es una prueba más de la aleatoriedad con que los productos galos se documentan en la Paeria. Un pequeño fragmento de pie de forma indeterminada (núm. 112) aparece estratificado en la sala II, pero lo hace en estratos superiores, mezclado con producciones republicanas y bajo-imperiales. El resto de fragmentos procede de muy diversas zonas del yacimiento, sin estratigrafía coherente (incluso asociados a producciones medievales y modernas).

Contamos también con dos marcas (núms. 113-114), que proceden de las campañas de excavación de 1963 y 1964, que conocemos sólo por fotografías: se ignora su paradero y si aparecieron o no estratificadas.

### Inventario

99. (P90-25). Fragmento de pared. P: rojizo-marronoso, depurado. B: rojo-marronoso característico, brillo. Ambos de calidad. Forma Drag. 29. Decoración a base de roleos, perlas, círculos, ¿un ave?... Se trata de elementos característicos que hacen que la adscribamos a la época de esplendor de La Graufesenque, de donde seguramente procede (época Claudio-Nerón).

100. (P85-2387). Fragmento de pared. P: anaranjado oscuro. B: rojo-anaranjado fuerte, muy brillante. Presumiblemente forma Drag. 29, si bien no podemos asegurarlo. Decoración: temas vegetales característicos. Es una pieza de gran calidad en su ejecución, probablemente de las más antiguas producciones galas (¿La Graufesenque?), quizás de época de Tiberio. Decoración similar, en forma Drag. 29, en *Saguntum* (MONTESINOS 1991, 58, núm. 8, fig. 20) para la que se propone una cronología de época de Tiberio-Nerón.

101. (P84-948). Fragmento de borde y pared. P: rojo oscuro. B: naranja fuerte, brillo. Forma Ritt. 5.

102. (P81-638). Fragmento de borde. P: rojo oscuro. B: rojo oscuro, brillo (cuarteado). Forma Drag. 27, de borde redondeado.

103. (P81-1651). Fragmento de borde y pared. P: naranja fuerte. B: rojo oscuro, brillo. Forma Drag. 27, de borde triangular.

104. (P82-R-2132). Fragmento de pared. P: rojo oscuro. B: rojo oscuro, brillo. Forma Drag. 27. Grafito incompleto en la pared interna.

105. (P83-305). Fragmento de borde y pared. P: rojo, ligeramente oscuro. B: rojo oscuro, brillo. Forma Drag. 27. Borde redondeado.

106. (P81-2339). Fragmento de pie y fondo. P: anaranjado oscuro. B: rojo oscuro, espeso (cuarteado), brillo. Forma Drag. 27.

107. (P85-2191). Fragmento de borde y pared. P: rojizo, algo granulosa. B: rojo oscuro, brillo. Forma Drag. 24/25.

108. (P84-1127). Fragmento de borde y pared. P: rojo oscuro. B: rojo oscuro, brillo. Forma Drag. 24/25. Decoración incisa burilada.

109. (P82-R-1592). Fragmento de borde y pared. P: rojizo-marronoso. B: rojo oscuro, brillo. Forma Drag. 33.

110. (P83-471). Fragmento de pie y fondo. P: rojo oscuro. B: rojo oscuro, brillo. Ambos de calidad. Forma Drag. 15/17.

111. (P84-1725). Fragmento de pie y fondo. P: rojo, algo anaranjado. B: rojo-anaranjado, brillo. Forma Drag. 15/17 o 18 (no se puede precisar por lo poco conservado).

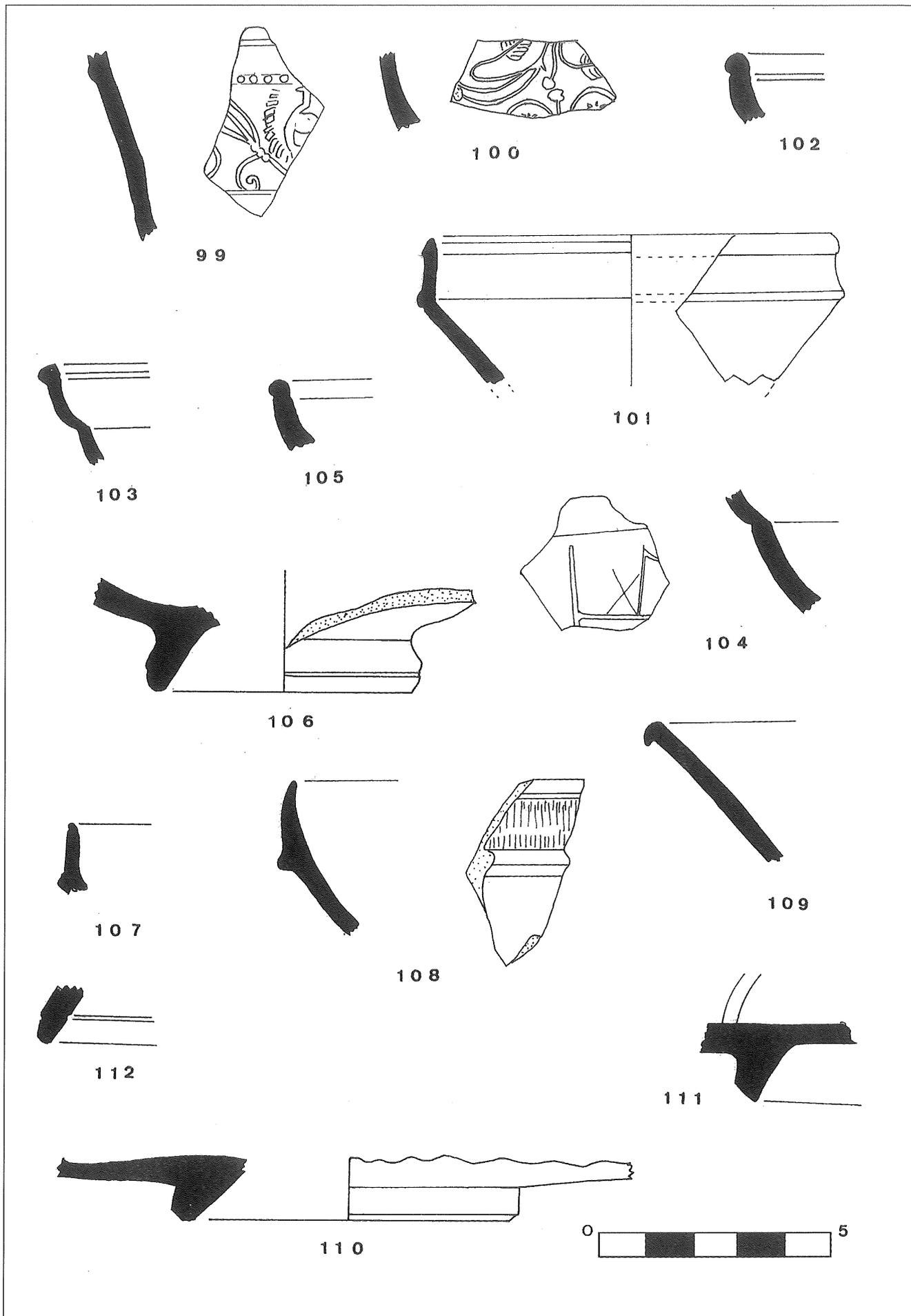


Fig. 13. Terra sigillata gálica.

112. (P85-2299). Fragmento de pie. P: rojo oscuro. B: rojo oscuro, brillo. Forma indeterminada. Es el único fragmento que aparece estratificado en la sala II, pero lo hace en la u.e. 2, correspondiente a una bolsada que presentaba materiales de muy distinta época.

113. (1964-s/n). Esta pieza y la siguiente las conocemos sólo por fotografías de la época. Marca con leyenda *RVFINIMAN*, de la que ya tratamos en otra ocasión (PÉREZ 1983-1984). Se trata de un producto de La Graufesenque y Banassac datado entre las épocas de Nerón y Domiciano (OSWALD 1931, 268-269). No conocemos ningún ejemplar que lleve una marca idéntica a la nuestra. La hay *RVFIN MA* en Londres, y *RVFINI M* en diversos lugares. ¿Se trata de una asociación similar por ejemplo *Cosius-Rufinus*, *Morinus-Rufinus* o *Sacundus-Rufinus*? Con la forma *RVFINI*, en un ejemplar de Raimat, cercano a Lleida (PÉREZ ed. 1988, 51) (fig. 14a).

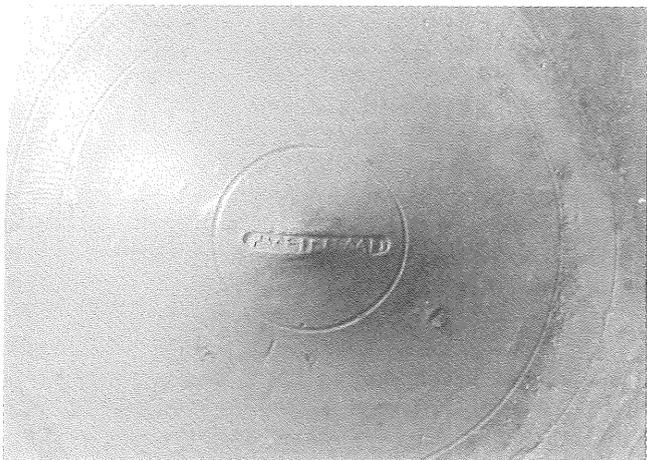


Fig. 14a. *Terra sigillata* gálica.

114. (1963, s/n). Fragmento de pie y fondo. Marca con leyenda *SILVAN* (en realidad la S no se aprecia). Es del taller de *C. Silvanus* de La Graufesenque, que trabajó de época de Claudio a la de Vespasiano (OSWALD 1931, 301). Dentro de la amplia producción de este taller, no es la lectura que presenta nuestro fragmento la más corriente. No obstante, tampoco es rara: la hay, entre otros lugares, en *Emporiae*. Quizás forma Drag. 27 (fig. 14b).

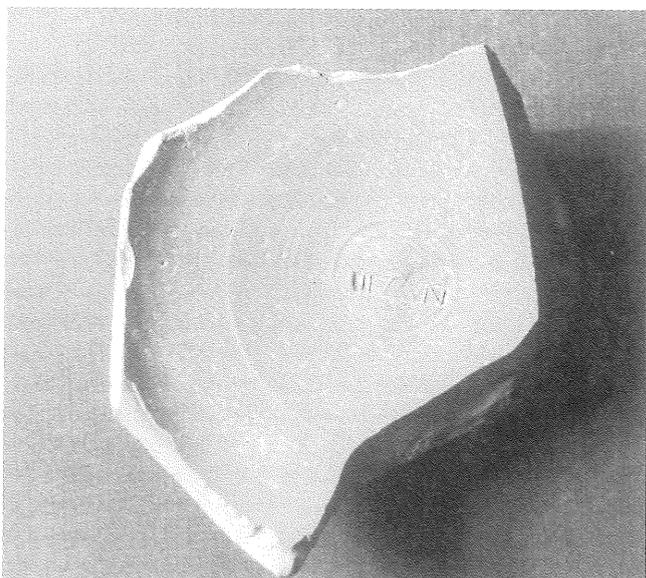


Fig. 14b. *Terra sigillata* gálica.

## *Terra sigillata* hispánica (figs. 15 i 16)

Es de señalar la escasa presencia de esta producción frente a lo que sería lógico esperar: veintisiete fragmentos en total si prescindimos de los muy pequeños de forma indeterminada. Ello se explica sólo por la marginalidad del lugar con respecto a la ciudad antigua, a que nos hemos referido, y por los cambios sufridos en su topografía. El buen número de fragmentos recuperados en otras intervenciones urbanas, como la avenida de Francesc Macià, 37 (REYES-MEDINA 1990) o el Antic Portal de Magdalena (cerca de nueve mil fragmentos, el 90% del total de la *terra sigillata* del lugar; PÉREZ 1990, 75-139), y la reciente documentación de un buen conjunto de moldes para formas decoradas, contrarrestan con creces la impresión que en este punto nos proporcionaba la Paeria. No es, por otra parte, la primera vez que nos referimos a la singularidad del caso ildense en cuanto a sus importaciones de *terra sigillata* itálica y posteriormente sudgálica; volumen y cronología no lo diferencian del panorama que nos ofrece cualquier ciudad costera. Por el contrario, la rica presencia de *terra sigillata* hispánica la asemejan, unos decenios más tarde, a las localidades del interior.

Del total de fragmentos, trece corresponden a formas decoradas y quince a lisas. De las decoradas, todas las que permiten su clasificación corresponden a la Drag. 37, como por otra parte era de esperar: siete a la variante A (núms. 116 a 123), y sólo una a la B (núm. 115). Lo reducido del tamaño nos impide precisar los motivos decorativos de buena parte, pero en los que es posible hacerlo se trata de los característicos círculos, círculos estrellados y rosáceas.

Entre las formas lisas destaca la Ritt. 8, con cinco fragmentos (núms. 127 a 131). Otros dos fragmentos pueden corresponder a la misma, si bien la orientación hace posible que se trate también de la Drag. 27 (núms. 132 y 133). Se conserva una buena parte de un ejemplar atípico de Hispánica 10 (núm. 134). Otro fragmento corresponde a la Drag. 36 (núm. 135). Un pequeño borde, por su orientación, lo consideramos un plato Drag. 15/17 (núm. 136), y otro lo podemos adscribir a la copa Drag. 33 o 46 (núm. 137). En cuanto al resto, contamos con un fragmento de pared de forma indeterminada (núm. 138) y con tres de pie y fondo igualmente de forma indeterminada (núms. 139 a 141).

Sólo un fragmento aparece estratificado en la sala II (núm. 131), pero lo hace en un nivel donde aparecen revueltos materiales de diversa cronología, es decir fuera de contexto. Hay otros también en estratos bajo-imperiales e incluso medievales en la prolongación de la sala II y en la III; su situación en los mismos se traduce en un simple valor testimonial.

## Inventario

115. (P81-2342). Fragmento de borde y pared. P: naranja oscuro. B: naranja fuerte, de buena calidad, como es común en este tipo de grandes vasos. Forma 37B. En cuanto a la decoración, ignoramos el estilo a que pertenecía, pues sólo se ha conservado el friso superior que remataría la composición. Este friso está compuesto por una sucesión de hojas, de la que no conocemos ningún paralelo idéntico. La buena calidad a que nos hemos referido y el hecho de tratarse de una variante B, hace que la fechemos en los últimos treinta años del siglo I o principios del II (MEZQUIRIZ 1985a, 170). Ya recogida en el catálogo del

Museu de la Paeria con anterioridad (JUNYENT-PÉREZ 1983b, 33).

116. (P83-778). Fragmento de borde. P: rosa-amarronado, granulosa. B: rojo oscuro, semibrillo. Forma 37A. No se conserva la parte decorada.

117. (P83-311). Fragmento de borde y pared. P: rosa, con impurezas y vacuolas. B: rojo-anaranjado, semibrillo. Forma 37A. De lo poco conservado de la parte decorada, sólo se adivina un círculo.

118. (P81-2). Fragmento de borde. P: rojiza, granulosa. B: rojo oscuro, brillo. Forma 37A. Sólo se conserva el inicio de la parte de la panza donde debía desarrollarse la decoración; de ésta no resta nada. Por tanto, como de los anteriores, sólo podemos añadir que debe situarse en el último tercio del siglo I o ya en el II.

119. (P81-637). Fragmento de borde. P: anaranjada, granulosa. B: naranja, semibrillo. Por lo poco conservado, sólo podemos adivinar que se trata de una forma 37A de fines del siglo I o del II.

120. (P85-1727). Fragmento de borde. P: naranja. B: naranja, brillo, poco adherente, desaparecido en parte. Forma 37A. Misma cronología que los anteriores.

121. (P84-1147). Fragmento de pared. P: anaranjado. B: anaranjado, brillo. Pieza muy deteriorada. Forma 37A. Motivo decorativo a base de rosetas.

122. (P84-897). Fragmento de borde y pared. P: rojo aladrillado, con impurezas. B: rojo-anaranjado, brillo. Forma 37A.

123. (P90-29). Fragmento de borde y pared. P: naranja oscuro, algo granulosa, con pequeñas vacuolas. B: naranja, brillante, uniforme, de calidad. Forma 37A. Decoración a base de círculos estrellados, círculos segmentados, y motivos de separación muy característicos de la producción hispánica del siglo II. Entre el borde y la parte decorada, grafito incompleto (¿N?).

124. (P84-968). Fragmento de pared. P: rojo-aladrillado. B: rojo oscuro, mate. Presumiblemente, forma 37A. Decoración: roseta.

125. (P81-240). Fragmento de pared. P: rosada, granulosa. B: rojo oscuro, semibrillo. Muy probablemente forma 37A. Decoración: incompletos, círculo dentado y otro segmentado inscrito y, a su izquierda, motivo vegetal (hoja y tallo). Ambos son temas frecuentes en el repertorio de la *terra sigillata* hispánica. La hoja probablemente debía jugar un papel de separación de la línea de círculos que iría desarrollándose a lo largo de la superficie de la pared. Por los círculos especialmente (tercer tema decorativo), hemos de suponerle una cronología preferentemente del siglo II, bien que comienzan a fines del I y pudiera ser algo anterior.

126. (P84-990). Fragmento de pared. P: rosa-amarronada. B: rojo oscuro, brillo. Presumiblemente forma 37A. Decoración: círculo segmentado y roseta inscrita.

127. (P90-26). Fragmento de borde y pared. P: naranja-amarronado, depurada, con pequeñas vacuolas. B: rojo oscuro, semibrillo. Forma Ritt. 8, una de las más frecuentes también en el Antic Portal de Magdalena, en Raimat y en Els Vilans de Aitona (PÉREZ 1990, 92; id. 1986b, 107; PÉREZ *et al.* 1988, 74-75).

128. (P83-529). Fragmento de borde y pared. P: naranja-marronoso. B: rojo, semibrillo. Forma Ritt. 8.

129. (P84-1108). Fragmento de borde. P: rojo-aladrillado. B: rojo oscuro, brillo. Forma Ritt. 8.

130. (P84-1705). Fragmento de borde. P: anaranjada, con pequeñas impurezas. B: anaranjado, semibrillo. Forma Ritt. 8.

131. (P85-2278). Fragmento de borde y pared. P: naranja. B: anaranjado, brillo. Forma Ritt. 8, con borde orientado al interior, por lo que correspondería a las piezas más antiguas de esta forma de gran duración.

132. (P83-390). Fragmento de borde y pared. P: rosáceo. B: rojo oscuro, algo amarronado, brillo. Forma Ritt. 8 o Drag. 27.

133. (P83-331). Fragmento de borde y pared. P: naranja. B: anaranjado, semibrillo. Forma Ritt. 8 o Drag. 27.

134. (P61/67-0). Fragmento de borde, pared y fondo. P: naranja. B: naranja mate, de escasa calidad. Forma Hisp. 10. No se trata de una de las formas más frecuentes, pero el labio pronunciado, la orientación de la pared y la ausencia de fondo, nos indican que es ésta. Probablemente no apareció en el repertorio hispánico antes de época flavia (ROMERO 1985, 234-237). En Pamplona se documenta en estratos de los siglos II-III (MEZQUIRIZ 1985a, 146). No descartamos la posibilidad de que se trate de una producción local.

135. (P83-472). Fragmento de borde. P: rojo oscuro. B: rojo oscuro, brillo. Forma Drag. 36; restos de una hoja de agua.

136. (P84-1769). Fragmento de borde. P: anaranjada. B: rojo-amarronado, semibrillo. Por la orientación de lo poco conservado, quizás forma Drag. 15/17.

137. (P82 R-1587). Fragmento de pie y fondo. P: naranja fuerte, vacuolas. B: rojo-aladrillado, brillo. Pudiera tratarse de una forma Drag. 33 o bien de una 46.

138. (P84-1685). Fragmento de pared. P: naranja. B: rojo oscuro, casi mate. Forma indeterminada. Grafito incompleto.

139. (P83-506). Fragmento de pie y fondo. P: rosada. B: rojizo. Forma indeterminada.

140. (P81-1441). Fragmento de pie y fondo. P: anaranjado, granulosa, vacuolas. B: naranja, semibrillo. Forma indeterminada. Ranura interna junto a la base.

141. (P84-1143). Fragmento de pie y fondo. P: naranja oscuro. B: rojo oscuro, brillo. Forma indeterminada.

### ***Terra sigillata* hispánica tardía (figs. 16 a 20)**

Como hemos indicado con anterioridad, la inclusión en este estudio de las producciones hispánicas bajo imperiales obedece sólo a que la denominación de *terra sigillata* para las mismas hace décadas que tomó carta de naturaleza, aun cuando sus características y cronología, como es bien sabido, las individualizan y diferencian con respecto a las que hemos visto en el apartado anterior.

Aparece bien representada: treinta y dos fragmentos, buena parte de ellos ya estudiados anteriormente por nosotros (JUNYENT-PÉREZ 1992). Todos corresponden a piezas decoradas, aun cuando algunos fragmentos pertenecen a partes de la pieza carentes de la misma, lo que no obsta para que las consideremos tales. Dos ejemplares (núms. 142 y 169) parecen corresponder al primer estilo propuesto por Mayet, los demás —a excepción de los que sólo contamos con borde—, al segundo (MAYET 1984, 258-259). De los clasificables, todos ellos lo son en la forma 37T, propia de los siglos IV-V, en concreto a la variante B (MEZQUIRIZ 1985a, 170). En Pedrosa de la Vega se documenta, en efecto, en el siglo IV y, al menos, la primera mitad del siguiente (PALOL 1982). En *Conimbriga*, también el mayor número se data en las mismas fechas y se acompaña con cerámica africana D de entre 325 y 450, abundando allí en el nivel de destrucción de 465/468 (MAYET 1984, 264). Otro tanto ocurre en diversos

yacimientos estudiados, como en San Esteban (Falces, Navarra), donde en un segundo momento de ocupación los materiales son muy similares a los de la Paeria (la *terra sigillata* hispánica tardía es prácticamente idéntica a la nuestra; MEZQUIRIZ 1985b). Por lo demás, ya incidimos en su momento en que la decoración de los ejemplares ilerdenses no presentan ningún rasgo específico que la diferencie de la de otros lugares, no siendo posible otorgar la paternidad de los mismos a ninguno de los centros de fabricación conocidos (JUNYENT-PÉREZ 1992, 141).

Sólo una pequeña parte aparece estratificada en los niveles bajo-imperiales de la prolongación de la sala II: la núm. 143 lo hace en el horizonte constituido por las unidades estratigráficas 6, 7 y 8, donde los materiales tardíos aún aparecen mezclados con otros más antiguos (ibérica pintada, paredes finas, *terra sigillata* itálica, y africana A), pero con los contemporáneos ejemplares de africana D. Al horizonte que forman las unidades estratigráficas 9, 10, 11, 12, 13 y 22, pertenecen los fragmentos núm. 144 y 153, que se encuentran, como en el caso anterior, con materiales más antiguos y con africana D (forma Hayes 91) y gris paleocristiana (la más abundante). El núm. 155 se documentó en la u.e. 28, donde ya prácticamente los materiales antiguos no están presentes y sí que es notable el número de fragmentos de africana D (formas Hayes 61, 67 y 91). Finalmente, a la u.e. 30, —donde ya no había ninguna intrusión de épocas anteriores, pertenecen los números 172, 156 y 157; en el mismo nivel aparecieron africana D (forma Hayes 91 y un fragmento decorado), gris paleocristiana y monedas de finales del siglo IV.

## Inventario

142. (P82-1180). Fragmento de borde y pared. P: naranja-rosáceo, porosa. B: naranja, adherente, semibrillo. Forma 37. Los motivos decorativos apenas se distinguen por su débil impresión, excepto en la línea inferior. Parece tratarse de verticales, en la línea central, y, posiblemente, antropomorfos en la inferior (LÓPEZ RODRÍGUEZ 1985, 56-57, motivo 1C, fig. 8, núms. 192, 25, 40). Los de la línea superior no pueden identificarse, pero se trata también de verticales. Todos los motivos hemos de incluirlos, por su repetición horizontal, en los temas seriados (LÓPEZ RODRÍGUEZ 1985, 58 ss., mot. 2 1A, fig. 60, núm. 53; 2A 3, fig. 14).

143. (P83-309). Fragmento de borde. P: naranja-rosado. B: naranja, semibrillo. Forma 37, seguramente decorada (sólo se conserva el borde y el cuello). No obstante, aunque no frecuente, pudiera también ser lisa, si bien se ha incidido en su no presencia al este de Tudela (MAYET 1984, 282, fig. 19).

144. (P83-531). Fragmento de borde. P: naranja. B: naranja mate, poco adherente, desaparecido en gran parte. Sólo se conserva la parte superior, exenta, como es normal, de decoración. Forma 37.

145. (P83-462). Fragmento de borde y pared. P: naranja. B: naranja, mate. Forma 37, seguramente decorada, como las anteriores.

146. (P82-28). Fragmento de borde y pared. P: naranja. B: naranja, mate. Forma 37, seguramente decorada.

147. (P84-1823). Fragmento de borde y pared. P: naranja. B: naranja, poco adherente, mate. Forma 37. Como las anteriores, no se conserva la parte decorada.

148. (P85-460). Fragmento de borde y pared. P: naranja. B: naranja, mate. Forma 37, seguramente decorada.

149. (P83-531). Fragmento de borde y pared. P: naranja. B: naranja mate, poco adherente, desaparecido en gran parte. Forma

37, de la que sólo se conserva la parte superior exenta de decoración.

150. (P90-37). Fragmento de borde y pared. P: naranja, vacuolas. B: naranja, casi mate, característico. Forma 37, seguramente decorada.

151. (P83-789-408). Seis fragmentos correspondientes a borde, pared, y parte central globular. P: anaranjada. B: naranja, mate, falta en la panza interior. Decoración: motivos geométricos (bastoncillos, semicírculos, cuadrados...).

152. (P81-3001). Fragmento de pared. P: rosado-anaranjada. B: rojo, semibrillo. Forma 37. Pieza muy deteriorada. Decoración: parte de un gran círculo o semicírculo con líneas onduladas y, junto a éste, líneas de bastones que forman una composición no identificable, por lo exiguo de lo conservado.

153. (P84-1852). Fragmento de pared. P: anaranjada. B: anaranjado, mate, casi desaparecido en el interior. Tanto pasta, barniz, como lo conservado de la decoración son iguales a la núm. 151, salvo en el motivo de la izquierda; probablemente se trate de la misma pieza.

154. (P84-896). Fragmento de borde y pared. P: rojo-aladrillado, fractura ondulada. B: naranja, más oscuro de lo habitual, algo brillante y poco adherente, desaparecido en buena parte del borde y del interior. Decoración: parte superior de círculo o semicírculo, motivo estrellado y líneas onduladas. Forma 37.

155. (P83-544). Fragmento de pared. P: naranja-rosado. B: naranja, semibrillo. Forma indeterminada, seguramente 37. Decoración: mal impresa, especialmente en la zona izquierda, un círculo (?) estrellado y otro superior con bastoncillos paralelos.

156. (P83-624). Fragmento de pared. P: rosada. B: rojo-anaranjado, semibrillo. Forma indeterminada, pero seguramente 37. Decoración: círculos con motivos geométricos. No se puede, por lo reducido del tamaño, especificar más.

157. (P83-616). Fragmento de pared. P: naranja, algo rugosa, bien depurada. B: naranja, semibrillo, uniforme. Forma indeterminada, seguramente 37. Decoración: círculos con motivos geométricos inscritos a base de bastoncillos.

158. (P90-31). Fragmento de pared. P: naranja, alguna impureza y vacuola. B: naranja, desaparecido en buena parte, sobre todo en el interior, semibrillo. Forma 37. Decoración: círculos dobles (motivo 4/1 de LÓPEZ RODRÍGUEZ 1985, 69, fig. 16) y puntas de flecha. Parecida composición en Poza de la Sal (LÓPEZ RODRÍGUEZ 1985, núm. 503).

159. (P61/67-7). Fragmento de pared. P: naranja, con vacuolas. B: naranja, mate. Forma 37. Decoración: semicírculo, ángulos y motivo estrellado. La composición es corriente.

160. (P83-673). Fragmento de pared. P: naranja, bien depurada. B: naranja, semibrillo. Probablemente forma 37. Decoración: parte de dos líneas de semicírculos.

161. (P83-526). Fragmento de pared. P: naranja, bien depurada. B: naranja, semibrillo, uniforme. Seguramente forma 37. Decoración: círculo o semicírculo con ángulos que enmarcan un pétalo.

162. (P83-318). Fragmento de pared. P: naranja. B: naranja claro, algo brillante y adherente. Señales de exposición al fuego. Seguramente forma 37. Misma decoración que la pieza anterior.

163. (P83-446). Fragmento de pared. P: naranja claro, mate y poco adherente, desaparecido en gran parte del interior. Forma 37. Decoración: como las piezas anteriores, semicírculos y ángulos.

164. (P61/67-18E). Fragmento de pared. P: naranja, rugosa. B: naranja, mate, poco adherente, casi desaparecido. Forma 37. Decoración: composición a base de pétalos con ángulos.

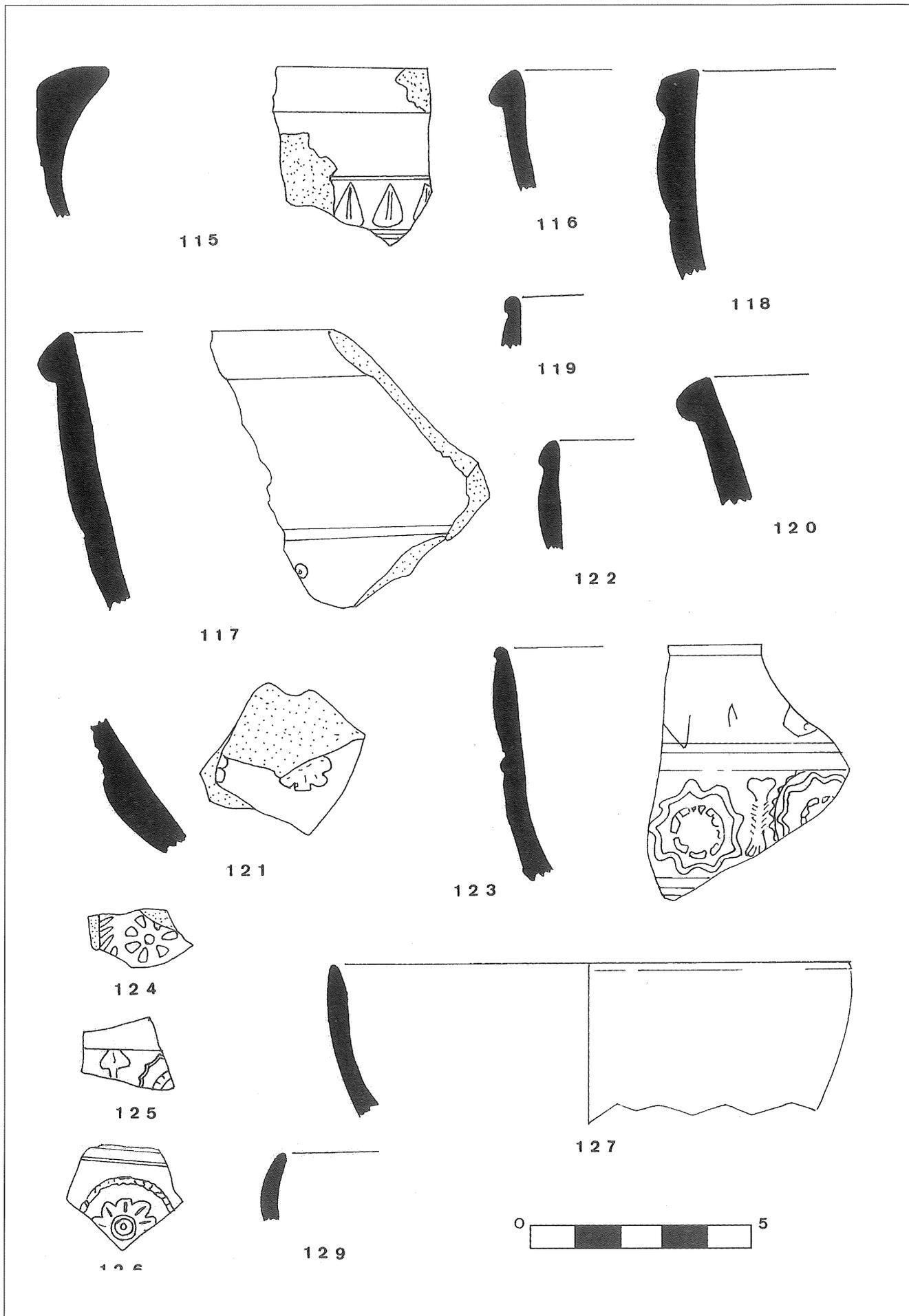


Fig. 15. *Terra sigillata* hispánica.

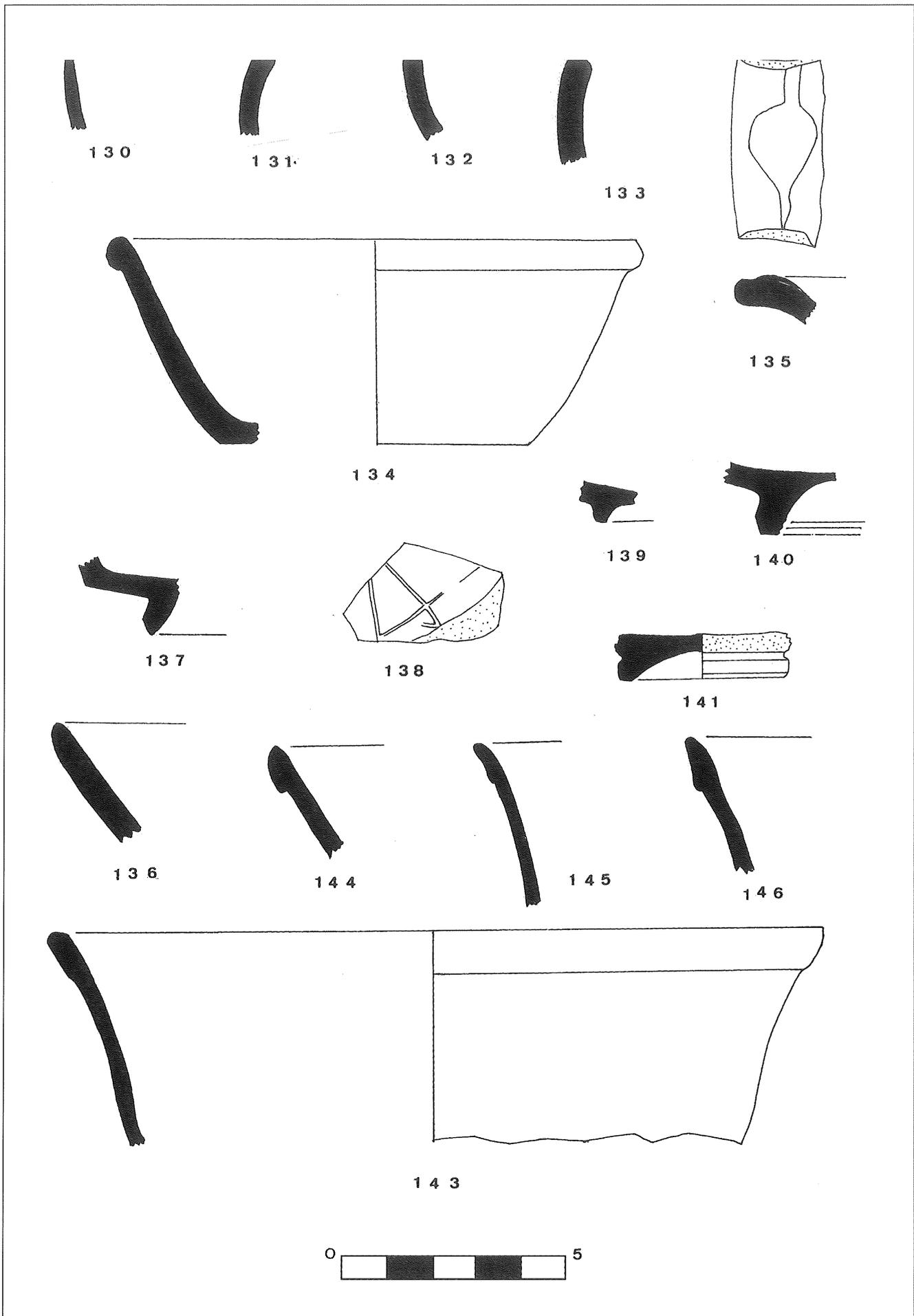


Fig. 16. *Terra sigillata* hispánica e hispánica tardía.

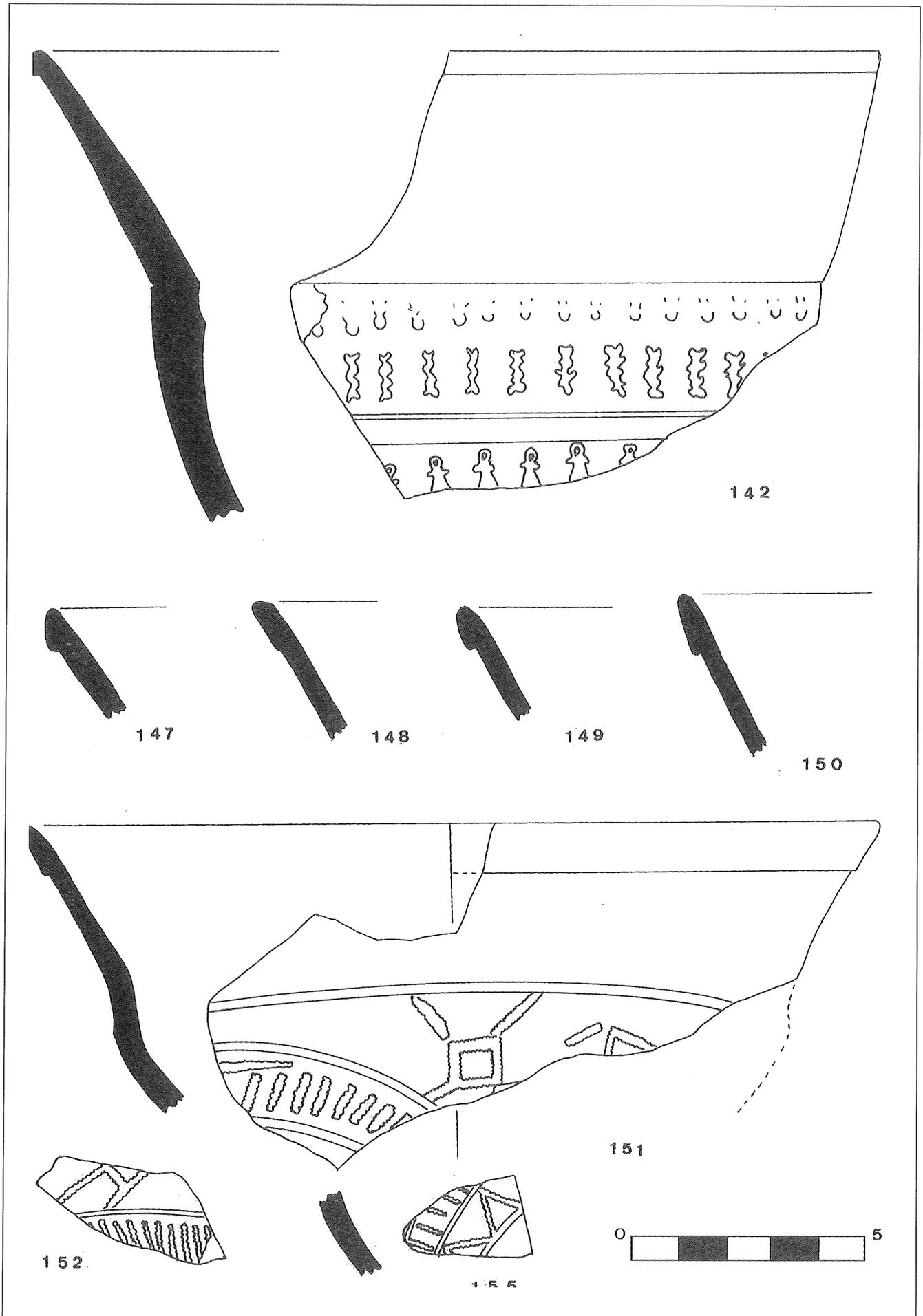


Fig. 17. Terra sigillata hispánica tardía.

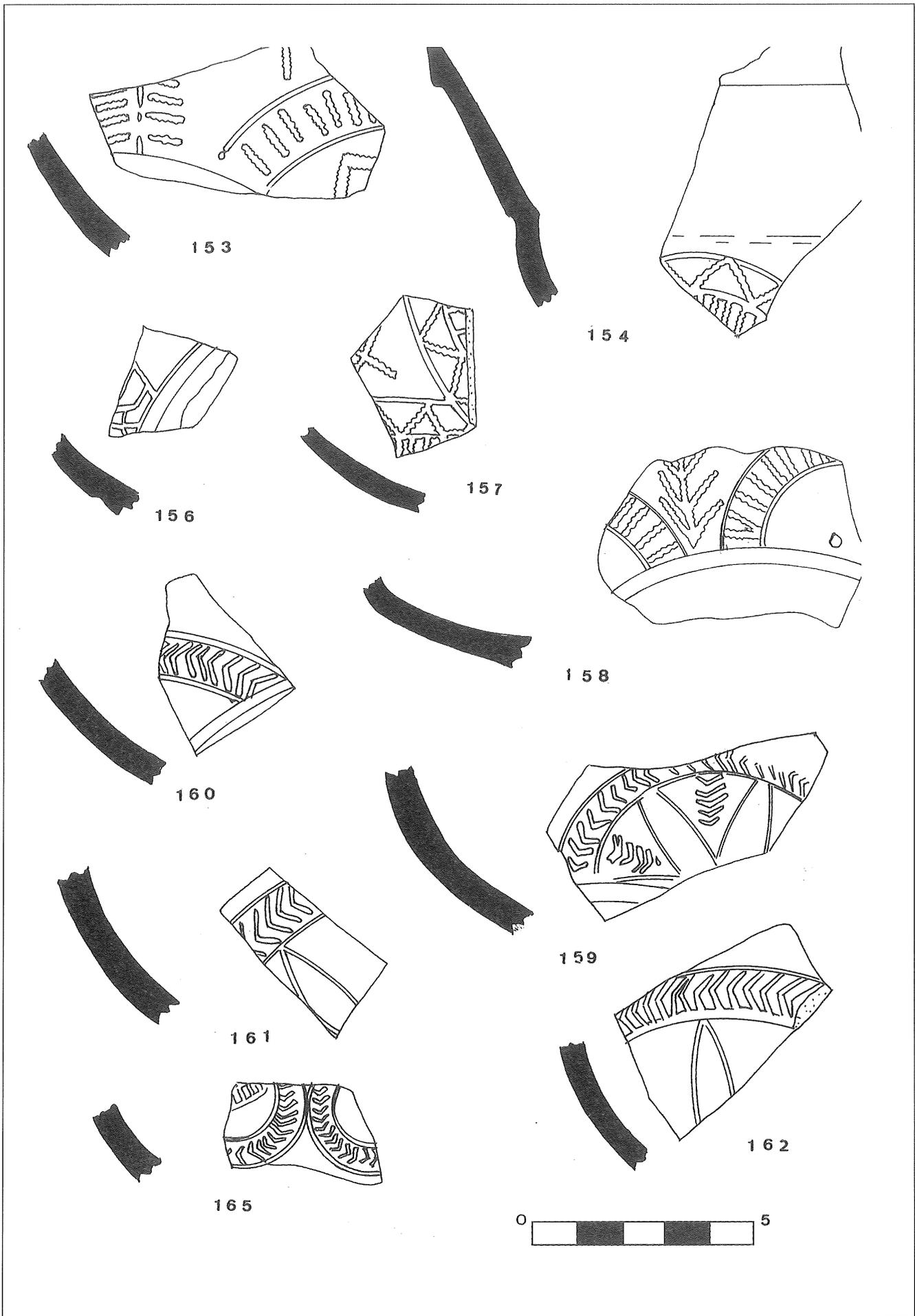


Fig. 18. Terra sigillata hispánica tardía.

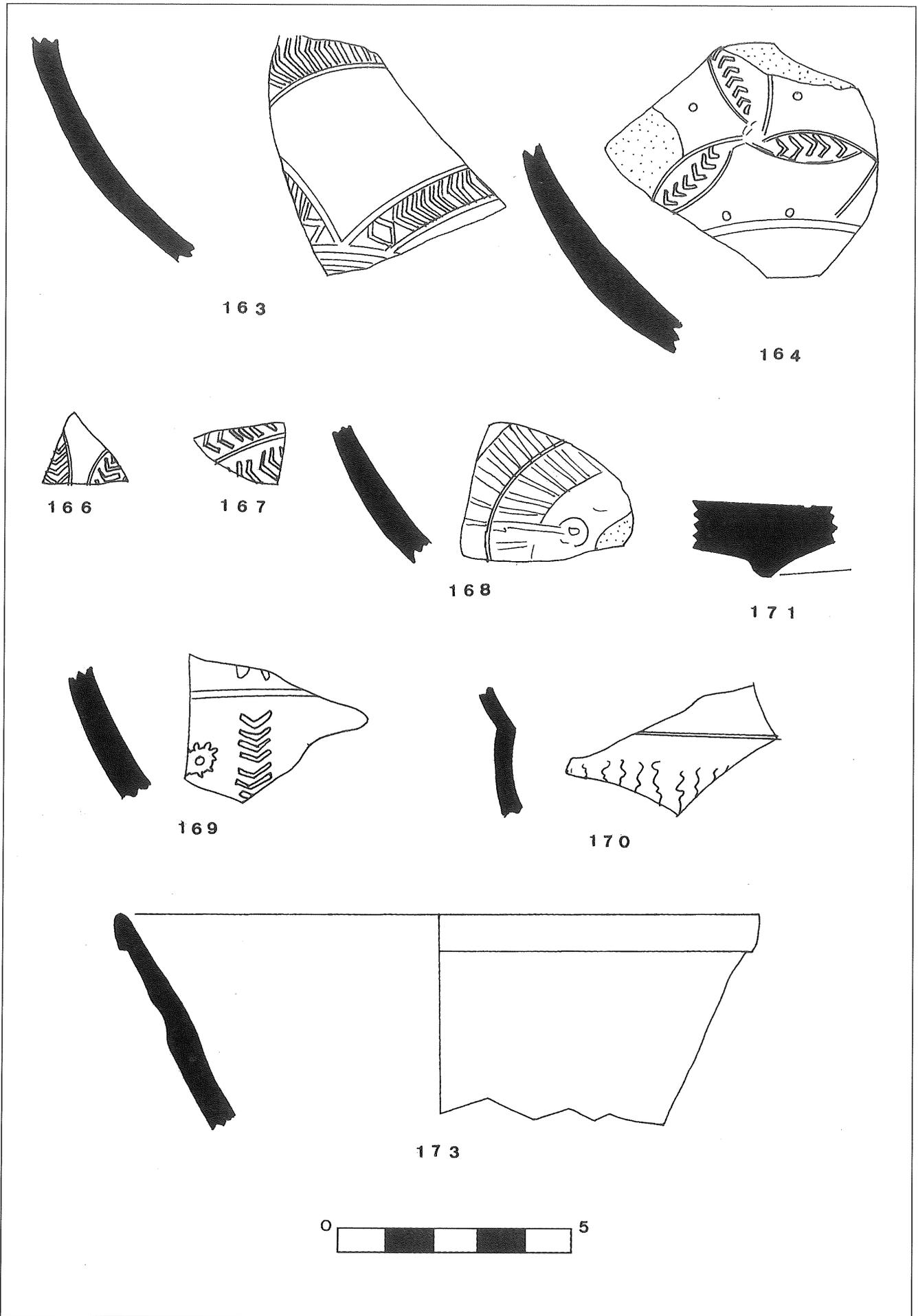


Fig. 19. *Terra sigillata* hispánica tardía.

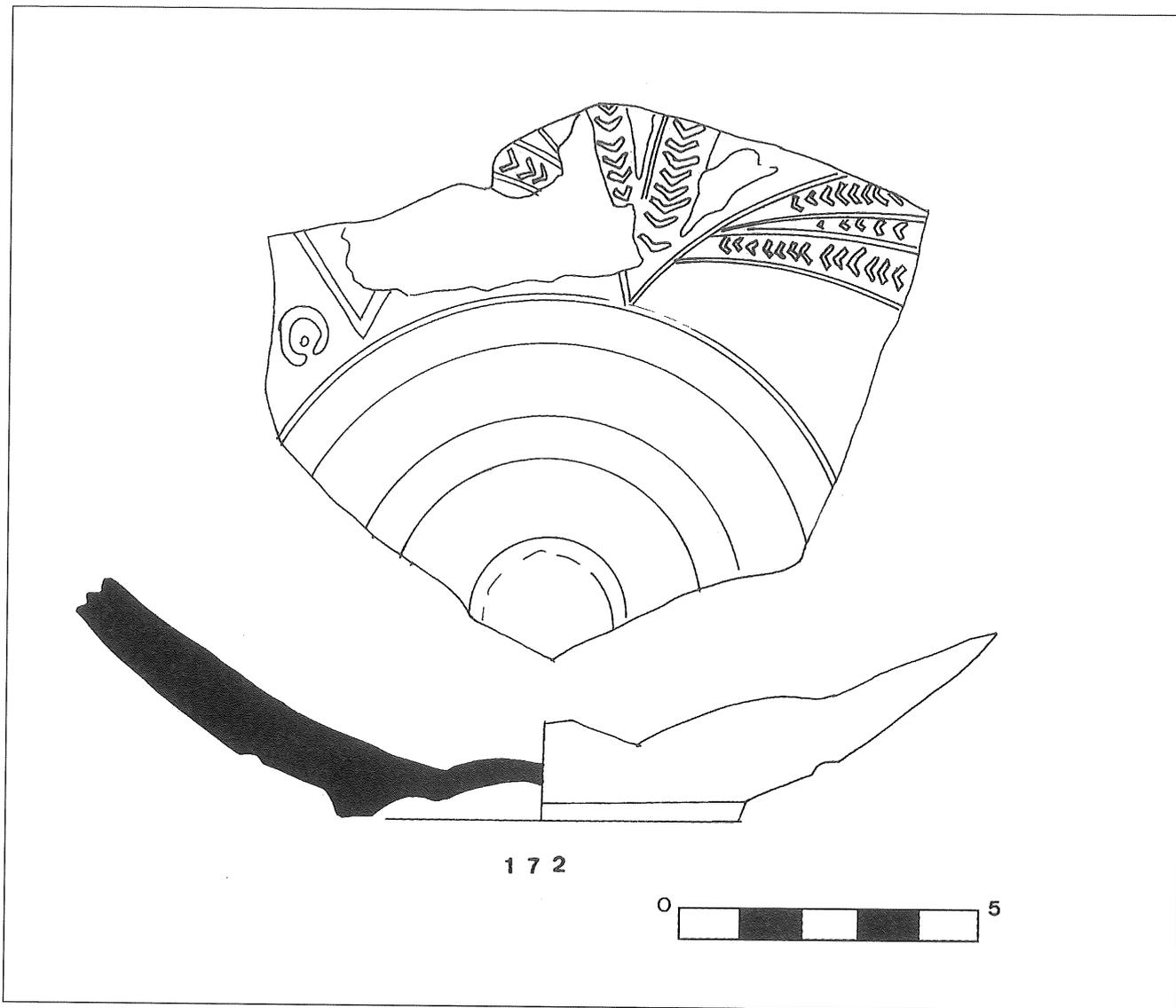


Fig. 20. *Terra sigillata* hispánica tardía.

165. (P81-1653). Fragmento de pared. P: rosado-anaranjada. B: rojo, mate, poco adherente, desaparecido en gran parte. Seguramente forma 37. Decoración: círculos con ángulos inscritos.

166. (P81-1652). Fragmento de pared. P: rosado-anaranjado. B: rojo, mate, casi desaparecido. Forma indeterminada. Decoración: restos de dos círculos con ángulos. Posiblemente se trate de un fragmento de la misma pieza que el anterior.

167. (P84-1190). Fragmento de pared. P: rosado-naranja. B: naranja-rojizo, brillo, casi desaparecido, poco adherente. Forma indeterminada. Decoración: línea al parecer correspondiente a círculos o semicírculos y ángulos.

168. (P84-2047). Fragmento de pared. P: naranja-rosado. B: naranja-rojizo, casi desaparecido. Forma indeterminada, seguramente 37. Decoración: círculos o semicírculos y ¿bastoncillos? El fragmento se encuentra muy rodado, lo que impide que en algunas partes se distinga la decoración.

169. (P83-394). Fragmento de pared. P: naranja, si bien por el efecto del fuego tiene un cierto tono grisáceo. B: naranja. Forma

indeterminada, quizás 37. Decoración: roseta (mal impresa) y ángulos. Seguramente forma 37.

170. (P83-353). Fragmento de pared. P: naranja claro. B: anaranjado, casi mate. Forma 37. Decoración: restos de una línea de motivos vegetales.

171. (P85-2331). Fragmento de pie y fondo. P: amarillenta. B: rojo mate. Forma 37.

172. (P83-601). Fragmento de fondo y pared. P: rosada, con vacuolas. B: rojo anaranjado, semibrillo, desaparecido en gran parte, exclusivamente exterior. Forma 37. Pieza muy gastada y mal impresa: ello queda patente en que, en buena parte, no se aprecia el motivo decorativo. Decoración: semicírculos en forma de hojas o pétalo y ángulos.

173. (P-T- e. II-III). Fragmento de borde y pared. P: naranja. B: naranja, mate. Forma 37. No se conserva la parte decorada.

## La Paeria, la *terra sigillata* y la antigua *Ilerda*

Las excavaciones arqueológicas de la Paeria tuvieron en la ciudad de Lleida un carácter pionero. Se trataba de las primeras investigaciones científicas programadas en el solar urbano. Tan sólo los trabajos efectuados unos pocos años antes en la vecina plaza de Sant Joan, a una cincuentena de metros de la Paeria, significaba un antecedente de envergadura, pero allí todos los esfuerzos estuvieron mediatizados, y no pocas veces obstaculizados, por las obras públicas que motivaron la intervención.

Especialmente importantes, por la duración de cada campaña anual (varios meses continuados), fueron las realizadas a partir de 1982. Posteriormente, los trabajos arqueológicos en la ciudad se han multiplicado, en especial desde la creación de un servicio arqueológico municipal, de suerte que Lleida es hoy una de las ciudades catalanas que han conocido un mayor auge en lo que a arqueología urbana se refiere.

Los datos que nos proporcionaba la Paeria eran ya desde un principio interesantes. No había duda de que se trataba de un lugar marginal, o como mucho extremo, de la antigua *Ilerda*, ocupado sólo esporádicamente en determinados momentos. De ello era responsable el vecino e irregular curso del Segre. La noticia en sí era importante, porque venía a negar lo que la erudición local había mantenido durante décadas: que el núcleo urbano se había expandido en época romana en la estrecha lengua de tierra que media entre el río y la colina de la Seu, lugar este último donde se encontraba la ciudad primigenia. Ello se había convertido casi en un tópico y ahora la evidencia arqueológica lo hacía insostenible. El error era comprensible en tanto que, a falta de otros datos objetivos, por allí discurre la calle Major, la más emblemática de la ciudad desde época medieval, y se llegó a suponer que esta vía no era sino la perduración del *decumanus* principal del *municipium* alto-imperial. La vecina plaza de Sant Joan, inmediata al puente sobre el *Sicoris*, sí que aparecía sin embargo formando parte del recinto urbano. Por lo tanto, la Paeria podía, como es posible pensar, encontrarse en el límite oeste del caserío urbano, o muy cercana al mismo.

Las diversas intervenciones posteriores en otras partes de la ciudad nos han venido a mostrar que en realidad la ciudad antigua se había expandido desde la Seu hasta la zona comprendida entre los antiguos cursos del Segre y el arroyo Noguerola, justo en el lado contrario al que se había venido proponiendo.

Centrándonos de nuevo en la Paeria, la documentación de dos estratigrafías claras a las que nos hemos referido en tantas ocasiones a lo largo de este trabajo, supuso una información de sumo interés pese al citado carácter de marginalidad del lugar. Nos proporcionaba datos inestimables, entre otros sobre las importaciones cerámicas que podíamos poner en relación con la historia de la ciudad en diversos períodos de la antigüedad. Buena parte de ellos se debieron a la significativa presencia de la *terra sigillata*, la cerámica por excelencia de fines de la república y de todo el Imperio romano. El que una de las estratigrafías, la de la sala II, abarcara desde antes de mediados del siglo I aC a la última década del mismo, nos informó de que la *terra sigillata*

itálica llegó a *Ilerda* tempranamente y en número apreciable, como anteriormente lo había hecho el barniz negro, mostrándonos un panorama paralelizable al de los yacimientos costeros. Es importante señalar que en otros lugares de la ciudad escasean las formas tempranas y precoces que aquí constituyen la mayoría. Los estratos de deposición, no obstante, aparecían en ocasiones interrumpidos por señales evidentes de riadas e inundaciones, lo que explica que el lugar, como decíamos, no estuviera más o menos continuamente habitado.

A pesar de la presencia de las formas más antiguas de las producciones itálicas, la citada estratigrafía nos indica que éstas aparecen asociadas desde la primera unidad estratigráfica en que tiene lugar su presencia, con otras formas que aparecen en torno al 20 aC. Los niveles previos a ello se fechan entre el 100 y el 50, lo que significa la posibilidad de que en las décadas que median entre ambos el lugar estuviera desocupado. Es posible pensar en un primer intento de ocupación en un momento en que, en fechas cercanas al conocido *Bronce de Ascoli* del 89 aC —en él, por vez primera, nos aparecen ilerdenses ya latinizados en sus nombres—, la ciudad tomara aspecto ortodoxamente romano, como ocurre con otras del nordeste, sin que necesariamente ello conllevara un *status* colonial o municipal. No obstante, no hay estructuras que nos lo muestren con claridad. Si ello fue así, pronto se vio lo inadecuado del lugar, abandonándose durante las citadas décadas (¿el período que media entre los sucesos sertorianos, los enfrentamientos entre cesarianos y pompeyanos —en ambos *Ilerda* jugó un importante papel como escenario—, y el principado de Augusto?).

La primera presencia de *terra sigillata* va asociada al intento de construcción de un primer y singular edificio en tan inadecuado lugar. Probablemente el intento no pasó de la cimentación —grandes bloques resquebrajados por la fragilidad del suelo vecino al río—. A tal edificio resulta difícil otorgarle una funcionalidad. Aunque algunas unidades estratigráficas aparecen cortadas por la zanja de cimentación del mismo, los escasos materiales nos indican una fecha en torno al 10 aC para su construcción, si bien la citada escasez no permite ser tajantes. ¿Se trata de un edificio relacionado con la asunción de *Ilerda* al rango municipal que tuvo lugar por esas épocas? En cualquier caso, los grandes bloques nos dicen que no era un inmueble común.

El lugar parece abandonado de nuevo y, esta vez, creíamos, por un dilatado espacio de tiempo: hasta el Bajo Imperio, en que una parte, la prolongación de la sala II, es de nuevo ocupada aunque con carácter provisional, como muestra la fragilidad de los dos muros que entoces se adosan a los cimientos del edificio augusteo. En contraste con ello, se documentaron un buen número de materiales significativos, entre ellos la *terra sigillata* hispánica tardía, propia de los siglos IV-V. Sigue siendo aún hoy el mejor nivel bajo-imperial con que contamos en la ciudad. Este nivel nos parece hablar de un momento de cierto esplendor que no casa con la visión que teníamos hasta ese momento, fundamentada en los escritos de Ausonio y Paulino de Nola (*Epist.* XVI, 58-59; *Comm. prof. Burd.*, XXIII, 4) y los de Hidacio (*Olymp.* CCCVII, 142) o Isidoro de Sevilla

(*Hist. Sueb.*, 87); en los primeros se alude expresamente a una *paruula Ilerda* en ruinas. La publicación de la correspondencia entre Consencio y Agustín de Hipona del año 419 (*vid.* bibliografía, JUNYENT-PÉREZ 1992, 148), que tampoco casaba con la visión tópica, parecía certificar lo que las excavaciones de la Paeria nos decían.

Se comprende, por lo que acabamos de ver, que los ejemplares de *terra sigillata* gálica e hispánica sean tan escasos. No hay niveles alto-imperiales y los pocos materiales fechados en el mismo tienen siempre carácter intrusivo. Ello contrasta con lo que se conoce de otras intervenciones arqueológicas en la ciudad, sobre todo del Antic Portal de Magdalena, donde son muy abundantes ambos. Pero al menos para el primer siglo del Alto Imperio hemos de replantearnos las conclusiones a que habíamos llegado en su momento. Antes hemos expresado que creíamos —la estratigrafía así nos lo decía—, en un abandono del lugar que se habría extendido, *grosso modo*, desde fines del siglo I aC al IV dC. Si ello era cierto en la sala II, tan sólo la breve intervención de 1997 en otra sala cercana, mostraba que no lo era en todo el yacimiento: allí se documen-

taban niveles de época de Tiberio y la construcción de un edificio en la última treintena del siglo I dC. El hecho, cuando menos, nos pone sobre aviso de la fragilidad de las hipótesis que siempre conlleva la arqueología urbana, en todos los casos afectada por rebajes, intrusiones y modificaciones que son consecuencia de la ocupación o utilización de un lugar durante, en el caso de la Paeria, más de dos mil años. Como fuere, lo cierto es que tales niveles alto-imperiales no aparecen en otras salas investigadas de los complejos sótanos de la Paeria, pero también lo es que tampoco los había de las fechas que se documentaban en la sala II.

Así pues, hasta el día de hoy seguimos sin contar en la ciudad con niveles de finales de la República y estrictos inicios del Alto Imperio por un lado, y del Bajo Imperio por otro, como los que nos ofrecieron las excavaciones de 1982-1986. En ellos la *terra sigillata* era abundante y nos proporcionaba, entre otros importantes datos, la cronología fundamental.

Arturo Pérez Almoguera

Unitat d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga  
Universitat de Lleida - 25003 Lleida

## Bibliografia

---

ANANEGUI 1982

A. Aranegui, «Excavacions en el Grau Vell (Sagunto, Valencia)», *SIP, Trabajos Varios*, 72, Valencia.

BALIL 1986

A. Balil, «Terra sigillata aretina decorada de la Península Ibérica. II», *BSAA*, LII, Valladolid, 228-238.

BALIL-LUENGO-MUÑOZ 1992

A. Balil, M. L. Luengo, M. Muñoz, «Terra sigillata itálica», *Arcobriga II. La cerámica romana*, Zaragoza, 7-14.

BELTRÁN LLORIS 1979

M. Beltrán Lloris, «El nivel augusteo de la casa-palacio de los Pardo», *XV CNA (Lugo 1977)*, Zaragoza, 943-947.

BEMONT 1976

A. Bémont, *Recherches méthodologiques sur la céramique sigillée, Les vases estampillés de Glanum*, Roma.

BOURGOIS-MAYET 1991

A. Bourgeois, F. Mayet, *Belo VI. Les sigillées. Fouilles de Belo*, Madrid.

CERDÀ *et al.* 1997

J. A. Cerdà *et al.*, «El cardo maximus de la ciutat romana d'Iluro (*Hispanica Tarraconensis*)», *Laietania*, 10, 2, 3-236.

CLARIANA 1992

C. F. Clariana, «La Terra sigillata (Can Xammar)», *Laietania*, 7, 48-80.

DELGADO-MAYET-MOUTINHO 1975

A. Delgado, F. Mayet, A. Moutinho, *Fouilles de Conimbriga. IV. Les sigillées*, París.

ETTLINGER 1983

E. Ettliger, «The Terra Sigillata of the Excavation at Sa Portella, Alcudia, Mallorca (Italian, Gaulish and Hispanic Wares)», A. ARRIBAS (ed.), *Pollentia. Estudio de los materiales I. Sa Portella*, Palma de Mallorca.

ETTLINGER *et al.* 1990

E. Ettliger *et al.*, *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*, Bonn.

FICHES-GUY-PONCIN 1978

J. L. Fiches, M. Guy, L. Poncin, «Un lot de vases sigillées des premières années du regne de Neron dans l'un des ports de Narbonne», *Archeonautica*, 2, Narbonne, 18-30.

FROVA 1977

A. Frova (ed.), *Scavi di Luni. II. Relazione della campagna di scavo 1972-1973-1974*, Roma.

GALLART *et al.* 1985

J. L. Gallart, E. Junyent, A. Pérez, N. Rafel, *L'arqueologia a la ciutat de Lleida 1975-1985*, Lleida.

GOUDINEAU 1968a

Ch. Goudineau, *La céramique aretine lisse. Fouilles de l'Ecole Française de Rome à Bolsena (Poggio Moscini) 1962-1967*, París.

GOUDINEAU 1968b

Ch. Goudineau, «Céramique arétine à reliefs de Bolsena», *MEFR*, 80, 167-177.

JUNYENT-PÉREZ 1982

E. Junyent, A. Pérez, «El yacimiento romano de la Fonteta de Grealó (Lleida, Segrià)», *Ilerda*, XLII, Lleida, 63-93.

- JUNYENT-PÉREZ 1983a  
E. Junyent, A. Pérez, «Noves dades sobre la ciutat romana d'Ilerda», *Tribuna d'Arqueologia 1982-1983*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 63-73.
- JUNYENT-PÉREZ 1983b  
E. Junyent, A. Pérez, *El museo de la Paeria*, Ajuntament de Lleida, Lleida.
- JUNYENT-PÉREZ 1992  
E. Junyent, A. Pérez, «El Bajo Imperio ilerdense: las excavaciones de La Paeria», *III Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Maó, 1988)*, Barcelona, 127-150.
- JUNYENT-PÉREZ 1993  
E. Junyent, A. Pérez, «La Paeria, Lleida», *Anuari d'intervencions arqueològiques a Catalunya. Època romana. Antiguitat tardana, Campanyes 1982-1989*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 203.
- JUNYENT-PÉREZ 1994  
E. Junyent, A. Pérez, «Los restos arqueológicos de la plaza de Sant Joan de Lleida. I», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 4, Lleida, 173-203.
- LAVIZZARI 1987  
M. P. Lavizzari Pedrazzini, *Ceramica romana di tradizione ellenistica in Italia settentrionale. Il vasellame «tipo Aco»*, Firenze.
- LÓPEZ 1985  
J. R. López Rodríguez, *Terra sigillata hispànica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*, Valladolid.
- MAYET 1984  
F. Mayet, *Les céramiques sigillées hispaniques*, París.
- MEZQUIRIZ 1985a  
M. A. Mezquiriz, «Terra sigillata Ispanica», *Atlante delle forme ceramiche II*, Roma.
- MEZQUIRIZ 1985b  
M. A. Mezquiriz, «La villa romana de San Esteban, Falces», *Cuadernos de Arqueología Navarra*, 4, Pamplona, 157-168.
- MONTESINOS 1991  
J. Montesinos, *Terra sigillata en Saguntum y tierras valencianas*, Sagunto.
- MOUTINHO 1971  
A. Moutinho, «A terra sigillata italica em Portugal», *Actas do II CNA*, II, 421-431.
- OSWALD 1931  
F. Oswald, *Index of Potter's Stamp of Terra Sigillata, Margedunum* (republished 1964).
- PALOL 1982  
P. de Palol, *La villa romana de La Olmeda de Pedrosa de la Vega (Palencia)*, Palencia.
- PAYÀ 1997  
X. Payà, *Memòria d'excavació. Museu de la Paeria*, inédita.
- PAYÀ *et al.* 1996  
X. Payà, I. Gil, A. Lorient, A. Lafuente, M. Morán, «Evolució espacial i cronològica de l'antiga ciutat d'Ilerda», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 6, Lleida, 119-149.
- PÉREZ 1983-1984  
A. Pérez, «Las marcas de terra sigillata de Ilerda», *Pyrenae*, 19-20, Barcelona, 127-139.
- PÉREZ 1986a  
A. Pérez, «El jaciment romà del mas de Melons (Castelldans)», *Recerques Terres de Ponent, XVIII Jornada de Treball*, Tàrraga, 71-88.
- PÉREZ 1986b  
A. Pérez, «El yacimiento de Els Vilans (Aitona), y su cronología», *Ilerda*, XLVII, Lleida, 101-120.
- PÉREZ 1990  
A. Pérez, *La terra sigillata de l'Antic Portal de Magdalena*, Lleida.
- PÉREZ 1991a  
A. Pérez, *Lleida romana*, Lleida.
- PÉREZ 1991b  
A. Pérez, *El jaciment romà del Tossal de l'Àliga (les Borges Blanques, les Garrigues)*, Artesa de Lleida.
- PÉREZ 1992  
A. Pérez, «Fragments de motlle i una nova marca de terra sigillata hispànica de l'Antic Portal de Magdalena (Lleida)», *Miscel·lània Homenatge a Josep Lladonosa*, Lleida, 55-61.
- PÉREZ 1993  
A. Pérez, «Imitaciones de terra sigillata de Lérida», *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, 767-777.
- PÉREZ *et al.* 1988  
A. Pérez, M. T. Amaré, P. Camps, I. Garcés, M. T. Marco, *Els materials de la vila romana de Raïmat*, Lleida.
- PORTEN 1966  
F. P. Porten, *La ceramica aretina a rilievo nell'Antiquarium del Museo Nazionale in Roma*, Firenze.
- PUCCI 1985  
G. Pucci, «Terra sigillata itálica», *Atlante delle forme ceramiche*, II, Roma, 361-406.
- REYES-MEDINA 1990  
T. Reyes, J. Medina, «Excavacions al solar de l'avinguda Francesc Macià, 37-41 de Lleida», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 1, Lleida, 209-216.
- RODRÍGUEZ-GONZÁLEZ 1981  
J. I. Rodríguez, J. R. González, «Estudio de los materiales aparecidos en la segunda campaña», *Miscelánea Homenaje al Prof. Salvador Roca Lletjós*, Lleida.
- ROMERO 1985  
M. V. Romero, *Numancia I. La terra sigillata*, Madrid.

STENICO 1958

A. Stenico, «Aretini, vasi», *E.A.A.*, I, Roma, 608-610.

STENICO 1959

A. Stenico, «Cornelius, Publius», *E.A.A.*, II, Roma, 855-856.

STENICO 1960

A. Stenico, *La ceramica aretina. I. Museo Archeologico di Arezzo, Rasinius I*, Milano.

TARRAGÓ-DÍEZ CORONEL 1964

J. A. Tarragó, L. Díez Coronel, «Una excavación en la Pahería de Lérida», *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla, 1963)*, Zaragoza.

TARRAGÓ-DÍEZ CORONEL 1981

J. A. Tarragó, L. Díez Coronel, (estudio de materiales J. I. Rodríguez, J. R. González), «La excavación arqueológica del Palacio de la Paeria de Lérida y su museo», *Miscelánea Homenaje al profesor Salvador Roca Lletjós, IEI*, Lleida.

VENTURA 1948-1949

S. Ventura, «Las marcas alfareras de la *terra sigillata* halladas en Tarragona», *MMAP*, Madrid, 131-135.

VERNHET 1975

A. Vernhet, *Notes sur la terre sigillée de La Graufesenque*, Millau.